

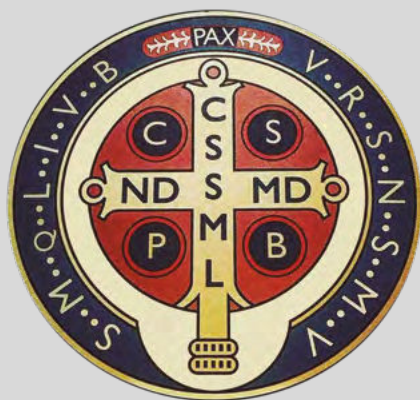
Monasterio de *Leyre*

Boletín de la Abadía de San Salvador de Leyre

• Número: 179 • Año 2026 •

• DL: NA 230-1973





HORARIOS DE CULTO LABORABLES

6.00	Vigilias y oración personal
7.30	Laudes
9.15	Eucaristía
10.00	Tercia
13.45	Sexta (No abierto a los fieles)
16.00	Nona (No abierto a los fieles)
19.00	Vísperas
21.00	Capítulo-Completas

DOMINGOS Y FESTIVOS

6.00	Vigilias y oración personal
8.00	Laudes
11.30	Eucaristía
13.50	Sexta y Nona
21.10	Completas

A la Eucaristía y a los oficios de Vigilias, Laudes, Vísperas y Completas pueden asistir todos los fieles que lo deseen. La Eucaristía, los Laudes y las Vísperas son íntegramente cantados en gregoriano.

Portada-Contraportada:

La Porta Speciosa, obra del Maestro Esteban.

ÍNDICE

Palabras del Padre Abad

- De creyentes a testigos: el camino de la Pascua..... 3

Año litúrgico

- *Crucifixus surrexit*..... 4

Leyre institucional

- Los Reyes de nuevo en Leyre..... 6

Leyre histórico

- Leyre y el nacimiento de un reino cristiano..... 8

Leyre patrimonial

- Transformación sostenible de Leyre..... 12

Leyre cultural

- Amigos de Leyre..... 13
- Biblioteca del monasterio 14
- Leyre Espacio Musical 15
- Día del ógano de Navarra 16

Leyre monacal

- Crónica de la comunidad
 - Acontecimientos 17
 - Agenda del Padre Abad..... 18
 - La comunidad en el curso de los días 20
 - Formación y publicaciones..... 22

Acogida benedictina

- Visitantes destacados 23
- Grupos, peregrinaciones y retiros..... 26

Nuestras hermanas

- Despedida de las Benitas de Jaca..... 28
- De San Cristóbal de Leyre a Santiago de Compostela 30
- Homilía en la despedida de las Benedictinas de Alzuza 34

Nuestros oblatos

- ¿Se puede vivir el espíritu benedictino en el mundo sin ser monje? 35
- Primer encuentro de los Oblatos seculares de Leyre 38

In memoriam

- R. P. José Manuel Enriquez Ortega 1943-2025... 40
- Descansen en paz 42

PALABRAS DEL PADRE ABAD



De creyentes a testigos: el camino de la Pascua

Queridos amigos:

Desde la Pascua hasta Pentecostés, nos adentramos en el tiempo pascual para celebrar a Jesús resucitado, contemplándolo con mirada de fe y corazón agradecido. Durante cincuenta días, compartiremos el asombro de aquellos apóstoles que, atónitos, apenas daban crédito a lo que veían sus ojos y palpaban sus manos. Al final, hubieron de rendirse ante la evidencia: era verdad, el Señor había resucitado. No era un fantasma; tenía carne y hueso: era Él mismo en persona. Así, se convirtieron en testigos de una vivencia que ya no podían negar. Sin su Resurrección —el acontecimiento que cambió la historia—, nuestra fe y el cristianismo mismo carecerían de sentido.

Hoy, muchos contemporáneos, cautivados por la grandeza de la personalidad de Jesús, lo admiran como un hombre libre, íntegro y fiel a Dios; un profeta consagrado al bien de los demás y a un mundo más justo. Sin embargo, se resisten a reconocer la verdad de su Resurrección. Si Jesucristo no hubiera resucitado sería, sin duda, un personaje histórico admirable, pero nada más. No podríamos confesarlo como el Salvador que libera a la humanidad del pecado y de la muerte, ni como aquel que abre nuestro horizonte a la esperanza de una vida nueva.

Nuestra fe no es una filosofía, sino que está llamada a convertirse en un encuentro vivo con Jesucristo, el Hijo de Dios que murió y resucitó. Si bien se edifica sobre el testimonio de los apóstoles, se consolida y madura por la acción del Espíritu Santo en nosotros. La experiencia de ser acompañados, iluminados, fortalecidos y progresivamente transformados nos abre a reconocer que Jesús actúa, que está vivo. Así, reconociendo a Jesús en el hoy de nuestra vida, de meros creyentes, nos vamos convirtiendo en testigos capaces de afirmar: ¡Verdaderamente ha resucitado el Señor!



CRUCIFIXUS SURREXIT



La vida cristiana es una vida pascual, es decir, que tiene su fundamento en el Misterio pascual de Cristo: Pasión, Muerte y Resurrección. Es el misterio del Dios que no cesa de amarnos hasta el extremo, de mirar por nosotros. Es el misterio del Dios que ha dispuesto que compartamos su vida divina. Hay una antífona gregoriana, que en Leyre cantamos todos los viernes del tiempo pascual por la tarde, que compendia esto admirablemente: «*Crucifixus surrexit a mortuis et redemit nos, alleluia*», «El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya».

«*Crucifixus*». El Verbo encarnado, aquel por quien todo fue creado, ha sido elevado en la cruz. Y él se deja conducir al patíbulo en una actitud de oblación, «como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca» (Is 53,7). En esa actitud humilde, callada, de aceptación de la voluntad del Padre, Cristo vence, «el cordero sagrado arrebató sus ovejas de las fauces del lobo», como canta la antigua liturgia hispana.

En ese acontecimiento se manifiesta algo que ninguna razón humana habría podido sospechar: la forma misma del amor divino. No un amor que permanece distante, sino un amor que desciende, que asume, que carga, que se deja herir.

La cruz es, así, el lugar donde el amor de Dios se hace visible en su verdad más pura. Con sus llagas, Cristo nos ha restaurado. En sus brazos extendidos en la cruz vemos un abrazo con el que alcanza a toda la humanidad. Todo queda ofrecido, todo queda entregado. Y precisamente en esa entrega sin reservas se manifiesta una fuerza que no es de este mundo, una fuerza que no destruye, sino que recrea. En efecto, el Cuerpo de Cristo desfallecía, pero no por la muerte sino por el amor.

Y así, por obra de la omnipotencia del amor, aquel que ha sido elevado en la cruz vive, porque pender de la cruz es propio del hombre, pero resucitar es propio de Dios. «*Surrexit a mortuis*». El

Crucificado es el mismo que ha resucitado: no hay ruptura, sino una continuidad transfigurada. El que fue entregado es el que ahora vive para siempre. La Resurrección no elimina la cruz, sino que la ilumina desde dentro, revelando su sentido último.

El Resucitado conserva las huellas de la pasión. Sus llagas no desaparecen, porque son el signo eterno de su amor. Pero ya no son heridas abiertas al dolor, sino a la gloria. En ellas se manifiesta que la muerte ha sido vencida, no evitada. Cristo ha pasado por la muerte y la ha dejado atrás, abriendo un camino que no existía antes y al que se entra a través de su costado abierto.

En Él, la vida ha irrumpido de manera definitiva. No es un retorno a lo anterior, sino una novedad absoluta. La humanidad de Cristo vive ahora para siempre en Dios. Todo ha sido llevado hasta el Padre, todo ha sido asumido, purificado, elevado. La Pascua no es solo un acontecimiento que sucede a Cristo, sino el cumplimiento de su ser más profundo: ser Hijo, eternamente vuelto hacia el Padre, eternamente entregado.

«*Et redemit nos*». Este misterio no permanece cerrado en Cristo, sino que se abre como redención. Su paso por la cruz y la muerte tiene una eficacia que alcanza al hombre en lo más hondo. No solo revela el amor de Dios, sino que lo hace operante. Allí donde el pecado había introducido la distancia, Él establece la comunión; allí donde la muerte había sembrado la ruptura, Él introduce la vida.

La redención es, así, una recreación. No se limita a reparar lo perdido, sino que inaugura algo nuevo.

En Cristo, el hombre es restaurado en su verdad más profunda y, al mismo tiempo, elevado a una condición que supera todo lo que podía esperar. Su vida se convierte en participación de la vida del Hijo, en comunión con el Padre, en apertura al Espíritu. Por eso, la Iglesia canta en la secuencia de

la misa de Pascua: «*Surrexit Christus spes mea*!», «¡Ha resucitado Cristo, mi esperanza!».



Desde aquí se ilumina la existencia cristiana. No como un proyecto humano, sino como una participación en este misterio. Vivir es ser introducido en la Pascua de Cristo, dejarse alcanzar por su entrega y por su vida, ser configurado poco a poco con su modo de ser.

Entonces, ¿qué nos toca hacer a nosotros? Dejémonos transformar, acogiendo sinceramente la luz de Cristo. «Comparezcamos confiados ante el trono de la gracia» (Heb 4,16), es decir, creamos de veras en el amor que Dios nos tiene, demos a nuestra libertad un poso de eternidad. Vivamos dentro de las llagas de Cristo, esas llagas que son para nosotros medicina. Que nuestra única riqueza sea la gloria de Dios, que nuestra vida se consagre a su servicio. No tengamos miedo a presentar ante Cristo nuestro pecado, nuestra debilidad. Él ya lo ha asumido y, si le dejamos, lo lava con su sangre.

«*Crucifixus surrexit... et redemit nos*». El Crucificado ha resucitado y nos ha redimido. En estas palabras se encierra el centro de la fe, la luz que no se apaga, la verdad que permanece. Y por eso, con sobriedad y con gozo, la Iglesia continúa cantando: «Aleluya».

P. J. Ignacio M. Esparza Lezaun, OSB

LOS REYES DE NUEVO EN LEYRE
DÑA. LEONOR, PRINCESA DE VIANA,
 hizo la ofrenda floral ante el Panteón Real



Llegada de SS.MM. y S.A.R. a Leyre.

Los días 26 y 27 de septiembre, SS. MM. los Reyes de España, acompañados por su hija, la Princesa doña Leonor, realizaron una histórica visita a la Comunidad Foral. Este viaje, el primero de carácter oficial para la heredera, tuvo como fin subrayar su vínculo con Navarra a través del título de Princesa de Viana, dignidad instituida hace 602 años por Carlos III el Noble para los sucesores al trono navarro.

Tras ser recibidos en Pamplona por las autoridades forales en la mañana del día 26 y trasladarse posteriormente a Viana, la Familia Real se desplazó por la tarde al Monasterio de Leyre. Fue una ocasión de especial relevancia, pues suponía la primera estancia de doña Leonor en nuestra abadía. A pesar de la sobriedad que marcó el protocolo del Homenaje a los antiguos Reyes y Reinas de Navarra, la presencia y cordialidad de Sus Majestades y Su Alteza Real dotaron al acto de una gran solemnidad.

La comitiva fue recibida en la *Porta Speciosa* por el P. Abad y el P. Prior, accediendo al interior

del templo bajo los acordes del Himno Nacional hasta el Panteón Real. Tras la apertura de la reja a cargo del P. Abad, la Princesa de Viana realizó una ofrenda floral ante los restos de sus antecesores. Mientras tanto, la comunidad de monjes entonamos el gradual *Requiem*, implorando el eterno descanso de los egregios difuntos y de cuantos contribuyeron a forjar este viejo Reino.

Al compás del Himno de Navarra, interpretado al órgano por don Raúl del Toro, la comitiva se dirigió a la cripta, donde los visitantes saludaron al P. Abad emérito, Dom Luis María Pérez, y al resto de la comunidad. En un gesto de cercanía, formando un círculo informal con nosotros, don Felipe conversó con su hija sobre la «buena biblioteca» y la hospitalidad del monasterio, rememorando sus propias visitas de juventud. Por su parte, doña Letizia se mostró especialmente interesada por conocer el origen de la vocación de nuestros monjes más jóvenes.



La Princesa escribiendo su dedicatoria en el «libro de honor».

Ya en la cripta, el P. Abad destacó la relevancia histórico-artística del milenario cenobio y obsequió a los ilustres visitantes con dos presentes fruto del trabajo intelectual y manual de los monjes: un ejemplar del libro sobre Leyre, publicado por el P. Ramón Molina en la colección «Panorama»: *Leyre Historia, arte y vida monástica* y las dos primeras botellas del nuevo «Licor de Leyre» y de la recién creada «Ginebra de Leyre», elaboradas artesanalmente en nuestra licorería. Acto seguido los Reyes y la princesa dejaron constancia de esta visita a través de sendas dedicatorias estampadas en el «libro de honor» del monasterio.

Finalmente, en la plaza del monasterio, los Monarcas y la Princesa se despidieron afectuosamente de la comunidad y permanecieron un largo rato conversando con las autoridades locales y con el grupo de personas que se había acercado a saludarles. La visita concluyó al día siguiente con paradas en Olite y Tudela.

En los días posteriores, hemos recibido numerosos testimonios de satisfacción. Para Navarra, ha sido un honor que SS. MM. hayan querido incluir este lugar tan significativo en la primera visita oficial de la heredera, renovando así una tradición que el propio don Felipe inició siendo joven Príncipe de Viana.

R. L. M.



Los Reyes y la Princesa con la comunidad.

Entrar en el Monasterio de Leyre, junto a mis padres, SS.MM los Reyes, para rendir por primera vez homenaje a los Reyes y al Reino de Navarra consolida y refuerza los vínculos de la Corona con Navarra. Además, como Princesa de Viana, quiero agradecer a la comunidad benedictina su entrega a la custodia de este legado tan significado para la historia de España. Muy afectuosamente,

*Leonor, Princesa de Asturias y de Viana.
26 de septiembre del 2025*

Volver a San Salvador de Leyre siempre es algo muy especial y hoy lo es aún más por venir por primera vez con nuestra hija y Heredera como Princesa de Viana. En este lugar de paz, de oración y reflexión tan simbólico para la historia de Navarra y de España venimos también a honrar a los primeros reyes de este viejo Reino que hoy, felizmente, es parte del corazón de España. Gracias al Abad Mitrado, al Prior y a toda la comunidad por vuestra acogida y cariño. Con todo nuestro afecto,

*Felipe R. Letizia R. Leyre,
26 de septiembre de 2025*

Leyre y el nacimiento de un REINO CRISTIANO

El hilo conductor de estas líneas es muy claro. De entrada, conviene repasar los elementos que son necesarios para forjar un reino como el de Pamplona. En segundo lugar, es interesante considerar la naturaleza cristiana que definió al reino de Pamplona. De esta forma se puede valorar el papel que el monasterio de San Salvador de Leyre jugó en el proceso de configuración del reino de Pamplona y en su primer ciclo vital, hasta finales del siglo XI.

REQUISITOS PARA FORMAR UN REINO

Son frecuentes visiones étnicas y primitivas del nacimiento del reino de Pamplona, que lo sitúan en la batalla de Roncesvalles (15 de agosto del 778). En ella los vascones, que son concebidos como una tribu primitiva que resurge después de ocho siglos, son capaces de derrotar a Carlomagno. Nada más lejos de la realidad. La configuración de un reino soberano e independiente fue un proceso lento a lo largo del siglo IX y no se culminó hasta principios del X. Vale la pena recordar cinco requisitos que confluyeron en él.

Fue preciso, de entrada, un soporte socio-económico bien trabado. Era necesaria una sociedad jerarquizada en torno a la aristocracia romano-visigoda cristianizada (de la que surgieron los señores de la tierra y de la guerra), así como un sistema de organización del territorio que lo vertebró y aseguró el sostenimiento de la población.

En segundo lugar, fue necesario forjar una dinastía real, que ocupara el poder de forma indubitada con respecto a otros linajes del territorio y, además, lo transmitiera durante varias generaciones. Eso hicieron los Íñigos, que a partir del 816 controlaron Pamplona y transmitieron su jefatura durante tres generaciones: Íñigo Arista, García Íñiguez y Fortún Garcés.

En tercer lugar, era preciso rechazar a los poderes vecinos. El naciente reino de Pamplona tardó medio



Musa ibn Musa.

siglo en evitar los intentos de dominación franca (778-824). A partir de la década 842-852 se rechazó la soberanía del emirato de Córdoba, pero la reacción de Córdoba y de los propios parientes Banu Qasi complicó toda la segunda mitad del siglo IX.

El cuarto elemento fue que los poderes vecinos reconocieran la soberanía propia. En la segunda mitad del siglo IX en Pamplona existía un poder autónomo, pero no era fácilmente reconocido como un reino. Musa ibn Musa, caudillo Banu Qasi, se consideraba tercer rey de España, tras Córdoba y Asturias, lo cual privaba de reconocimiento a Pamplona. Los reyes asturianos colaboraron con los de Pamplona, pero en sus crónicas silenciaron el nacimiento del reino pamplonés.

El quinto era la existencia de un programa político de la monarquía que la legitimara. En el caso de Pamplona el rey se concibió como un poder providencial, suscitado por Dios, que era

a la vez caudillo militar que dirigía el ejército y encarnación de la justicia. Su objetivo fue la “recuperación de Hispania” en conexión con el reino de Asturias, que había reavivado la herencia intelectual y política del reino visigodo, pero sin que Pamplona dependiera de él, plenamente independiente.

CONFIGURACIÓN DE PAMPLONA COMO UN REINO CRISTIANO

El peso del componente cristiano se hizo visible y creció lentamente. En el 851 desde Córdoba san

Eulogio veía al reino pamplonés como un territorio gobernado por un *Christicola princeps*, situación que contraponía al impío «yugo de los árabes» que él sufría. Probablemente entonces se transfirieron las reliquias del mártir san Zoilo a Cáseda y Sansol. Poco después (852-860) el rey García Íñiguez abandonó su alianza con los Banu Qasi, prefirió alinearse con Asturias y Francia y protagonizó un primer intento reconquistador, que no tuvo éxito. Pamplona tuvo que resistir la presión musulmana durante tres décadas (872-905), que no consiguió romper o revertir el bloque cristiano.

El siguiente paso fue la eclosión del reino liderado por Sancho Garcés I (905-926), al que sus sucesores conceptuaron como un prototipo de monarca, caudillo militar y campeón de la fe cristiana. El Códice Vigilano (976) lo retrata así: “En el año 905 surgió en Pamplona un rey llamado Sancho Garcés. Fue inseparable de la fe de Cristo y muy devoto, piadoso con todos los fieles y misericordioso



Sancho Garcés I.

con todos los católicos oprimidos. ¿Qué más? Perseveró en todas sus obras. Batallador contra las gentes ismaelitas, en muchas ocasiones produjo estragos en las tierras de los sarracenos... Reina con Cristo en el cielo”.

Ese espíritu se evidenció en la profesión de fe religiosa que se percibe en la legislación básica del reino (que recogió la legislación visigoda tanto civil -Fuero Juzgo- como religiosa -Colección canónica hispana-) y en los documentos de los reyes, que se iniciaban con la invocación a Cristo, como por

ejemplo en el año 978: “«Crismón... Nosotros, el rey Sancho y la reina Urraca, indignos y pequeños siervos de Cristo...”.

La culminación del proceso de identificación religiosa se produjo cuando se consideró el origen divino de la realeza como el fundamento del poder político del monarca. Aunque fue anterior, se explicitó claramente en el reinado de Sancho III el Mayor (1004-1035): “«Crismón. En el nombre de Dios, yo Sancho, rey por la gracia de Dios...”

EL PAPEL DE LEYRE EN EL REINO CRISTIANO DE PAMPLONA

Leyre jugó un destacado papel en la génesis del reino de Pamplona y a lo largo de su desenvolvimiento hasta la crisis de 1076. Lo demuestran los hechos y las situaciones que se van sucediendo durante más de doscientos años.

A mediados del siglo IX Leyre era un monasterio pujante, como aseveran las noticias que proporcionó san Eulogio de Córdoba sobre su viaje y estancia en el reino de Pamplona. En su carta al obispo Wilesindo de Pamplona alabó la perfección de vida de sus monjes: «me detuve muchos días en el monasterio de Leyre, donde conocí a varones destacados en el temor de Dios». Destacaba también por su riqueza cultural, como confesó en su *Apolgeticus martyrum*: «cuando permanecí en el monasterio de Leyre descubrí muchos libros desconocidos, que estaban allí para aprender». Leyre era capaz de irradiar vida monástica pues poco tiempo antes había alentado la fundación del monasterio de Fuenfría. Y tuvo un papel esencial en la reorientación de la monarquía pamplonesa como reino cristiano, que tuvo lugar entonces, pues acogió a san Eulogio, que trabajaba en esa dirección.

A su vez, durante ese siglo IX la monarquía pamplonesa mostró su predilección hacia Leyre, que se plasmó en protección, tutela y dotación de medios materiales y espirituales. Con la donación de las villas de Yesa y Benasa (842) el rey Íñigo Arista dotó de rentas al monasterio e inició la formación de un gran patrimonio, que culminó dos siglos y medio más tarde. En la dotación de medios espirituales destacó su hijo el rey García Íñiguez, que proporcionó a Leyre los cuerpos de las santas Nunilo y Alodia, martirizadas en el 851. Consiguió trasladarlos desde Huesca en el 880 y escogió depositarlos en Leyre, por considerarlo el lugar más adecuado de su reino. Se convirtieron en copatronas del monasterio y su culto fue esencial en su vida.

La vinculación de la familia real pamplonesa con Leyre fue muy estrecha en los siglos IX y X. Cuatro



Panteón de los Reyes de Pamplona en Leyre.

reyes de Pamplona suscribieron documentos de familiaridad con el monasterio, según los cuales se entregaban «en cuerpo y alma» al monasterio a cambio de participar en los bienes espirituales que obtuvieran para ellos las oraciones de los monjes. Fueron García Íñiguez (880), Sancho Garcés I (918), García Sánchez I (938) y, especialmente, Fortún Garcés (901), que acabó retirándose a Leyre (905). Un segundo elemento de vinculación fue que Leyre sirviera de panteón real para los monarcas pamploneses. En el 918 una donación real se hacía para impetrar el perdón de los pecados «de nuestros padres, cuyos cuerpos reposan en el monasterio». Pudieron ser Íñigo Arista (851) y García Íñiguez (882), Sancho Garcés II (994) y García Sánchez II (1004) y, a buen seguro, Fortún Garcés (905), el infante Ramiro (“en esta casa está sepultado con paz”, 981) y Sancho IV de Peñalén (1076).

«La relación se intensificó con Sancho el Mayor (1004-1035), un rey que “buscaba y amaba las comunidades monásticas”. Entregó ricos presentes fruto de sus éxitos militares frente a los musulmanes, como la llamada «arqueta de Leyre», en la que se depositaron los restos de las santas Nunilo y Alodia. Mostró un trato reverente y agradecido hacia el abad y los monjes: «el glorioso y santísimo obispo don Jimeno, de la sede de Pamplona, en el régimen de los monjes» (1005), «mi señor y maestro el obispo Sancho» (1022), «al señor e insigne santísimo don Sancho y a toda la comunidad de los monjes residentes en el cenobio Legerense» (1032). Estos elogios no eran meras exageraciones verbales, pues se corroboraron con importantes donaciones de bienes, villas enteras y monasterios. Concibió a Leyre como cabeza de una congregación monástica. Creó una corriente de donaciones, que siguieron sus hijos y

LA CABECERA DE LA IGLESIA
DE LEYRE ES LA HUELLA
MONUMENTAL QUE HOY NOS
HABLA DE LA SIMBIOSIS DE UN
REINO Y UN MONASTERIO



Ábside de la iglesia de San Salvador de Leyre.

nietos y que imitó la nobleza a partir de 1034. El balance tras sesenta años era claro. En 1083 Leyre había recibido 29 monasterios, 11 iglesias, 17 villas, 87 heredades, etc.

No contento con ello ensambló a Leyre con la sede episcopal de Pamplona mediante el sistema de los obispos-abades (1023-1083), ensayado ya en 1005 y quizás antes, pero puesto en práctica en 1023, cuando una especie de concilio provincial que reunió a siete obispos en Pamplona determinó “elegir a los futuros obispos de la iglesia de Pamplona entre los monjes del citado monasterio” y que el obispo debiera jurar fidelidad al rey “de quien recibe este honor”. Se sucedieron como obispos-abades Sancho (1024-1054), Juan (1054-1068), Blasco Gardéliz de Ezcároz (1076-1078) y Fortún (1066-1076), que fue obispo de Álava y no de Pamplona. Mientras tanto, la comunidad monástica de Leyre, numerosa e instruida, se convirtió en soporte de las actividades de gobierno del obispo.

La cabecera de la iglesia de Leyre es la huella monumental que hoy nos habla de la simbiosis de un reino y un monasterio. Su construcción fue una empresa de la familia real: “mi padre [García el de Nájera], mientras vivió, siempre manifestó a otros príncipes y a su prole que quería ver la

dedicación de la casa de san Salvador y de las santas vírgenes Nunilo y Alodia”. Su consagración fue una fastuosa ceremonia (27 de octubre de 1057), en la que participan los obispos de Pamplona, Calahorra-Nájera, Álava y Aragón y el abad de San Juan de la Peña, así como el rey Ramiro de Aragón y 15 magnates. Al hacer una donación que sirviera para recordar el acto en el futuro, Sancho IV de Peñalén decía: “yo, invitado por mi señor el obispo Juan y toda la congregación de Leyre, vine aquí para la celebración de la consagración”.

Por si fuera poco todo lo dicho, hay que añadir que la simbiosis entre Leyre y los reyes se manifestó incluso en momentos de enfermedad o crisis políticas que éstos sufrían. En 1047 García Sánchez III el de Nájera donó Leire el monasterio de Centrefontes porque “en la enfermedad que me sobrevino por mis pecados... vine al monasterio de Leyre, pedí a los monjes que rogaran por mí... y merecí por la misericordia del rey celestial recibir la salud”. En 1061 Sancho IV el de Peñalén donó a Leyre el monasterio de San Miguel de Villatuerta “porque [el abad y los monjes] rogaron a Dios por mí en la tribulación que tuve con los magnates de mi patria”.

*Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza,
Presidente de los «Amigos de Leyre»*

Transformación **SOSTENIBLE** de **LEYRE** para el siglo XXI



Instalación fotovoltaica de Leyre.

Aunque nuestra vida transcurre habitualmente en la paz del claustro, los pasados meses los hemos vivido rodeados de zanjales y andamios. El **Gobierno de Navarra**, en estrecha colaboración con la comunidad, ha impulsado dos importantes proyectos destinados a mejorar la sostenibilidad económica de nuestra casa. Las obras avanzan conforme a los plazos previstos bajo la dirección de la arquitecta de **Príncipe de Viana** encargada de Leyre, **Amaia Prat**.

En mayo se entregó la primera fase del **Proyecto de mejora de la sostenibilidad y eficiencia energética** del monasterio. Esta actuación consistió, por un lado, en la instalación de una planta fotovoltaica de 261 kWp para autoconsumo, con posibilidad de vertido a red, y, por otro, en la sustitución de las antiguas instalaciones térmicas de gasóleo por un sistema de aerotermia y calderas de biomasa.

En el mes de octubre finalizó la fase inicial de **Rehabilitación de la hospedería exterior**, en la que se realizaron trabajos de desmontaje, derribo y consolidación estructural. Los objetivos principales de esta rehabilitación integral son adaptar el edificio a la normativa vigente y habilitarlo de nuevo para el hospedaje y la acogida de visitantes. Además, una parte del edificio se destinará a un espacio museográfico que mejore la experiencia de la

visita al monasterio. Estos proyectos continuarán desarrollándose a lo largo de los años siguientes.

A finales de año, gracias a la generosidad de **Príncipe de Viana**, se ha reparado y pintado completamente nuestro **claustro bajo** para albergar dignamente algunas piezas del patrimonio artístico de nuestras hermanas benedictinas de Lumbier-Alzuza, que han querido que se custodien en Leyre, dentro de la comarca de la que proceden.

Por último, la comunidad ha podido acometer las necesarias tareas de saneamiento y pintura de las celdas de nuestra **hospedería interna**, que este año ha acogido a 1.385 personas que han querido pasar en el monasterio unos días de retiro.

Nuestra finca también se ha visto beneficiada por diversas mejoras. Tras renovarse la concesión del aprovechamiento de la fuente de Valgrande (Zaragoza) a favor de Leyre, la **Confederación Hidrográfica del Ebro** ejecutó la canalización de sus aguas hasta los terrenos del monasterio, mientras que el **Servicio de Montes del Gobierno de Navarra** se encargó de conducirla a distintos puntos de la finca. Esta obra contribuirá a impulsar el aprovechamiento agrícola y ganadero de los campos de Leyre, además de ayudar a proteger el monte frente a posibles incendios.

Los **AMIGOS** de Leyre



Coro del Colegio de Médicos en el Día de los Amigos de Leyre.

Como cada año, el último domingo de octubre se celebró el Día de los «Amigos de Leyre». La jornada comenzó con la participación en la Misa conventual, solemnizada en esta ocasión por el Coro del Ilustre Colegio de Médicos de Pamplona, que posteriormente ofreció un concierto. Después tuvo lugar la asamblea general de los Amigos de Leyre.

Según se había propuesto en la anterior asamblea, el grupo de «Amigos de Leyre» ha dado su conformidad para constituirse jurídicamente en una asociación que dé cobertura legal a su organización y favorezca el emprendimiento de nuevas iniciativas. En el curso de la asamblea se debatieron también diversas enmiendas al proyecto de estatutos de la asociación, que ya habían recibido sus miembros previamente. Las modificaciones propuestas fueron aprobadas por unanimidad e incorporadas al texto definitivo. La constitución de la Asociación deberá elevarse a escritura pública ante notario.

La Junta Directiva quedó integrada por los siguientes miembros: Presidente: Luis Javier Fortún; Secretaria: M^a Teresa Fortún; Tesorero: Alfonso Urrizburu; Consiliario: P. Ignacio Esparza. Seguidamente el Presidente procedió a la lectura del acta fundacional de la Asociación.

Figurarán como fundadores los cuatro miembros de la junta y D. Arturo Navallas. Se adhieren al acto fundacional, de acuerdo con la Relación que adjunta como anexo: María Ujué Mayans Urmeneta, Carmen Gómez-Lavín, Alberto Cañada Zarranz, María José Erburu Oroquieta, Socorro Santos Odériz, Rosa María Ibáñez Zapatero, María Carmen Beloqui Azcárate, María Teresa Beloqui Azcárate, María Teresa Andueza Echarren, María Mercedes Chocarro Huesa y José Ángel Zubiaur Carreño.

La jornada concluyó con un aperitivo, brindando a los asistentes la oportunidad de estrechar lazos en un clima de mayor cercanía.

BIBLIOTECA del Monasterio



Durante los últimos meses, el patrimonio de nuestra biblioteca se ha visto enriquecido gracias a tres valiosas donaciones. En febrero, recibimos la entrega final de un importante legado de **D. José Lampreabe** (q. e. p. d.), quien fuera durante más de cuarenta años catedrático de Lengua y Literatura en el Instituto Ximénez de Rada, en Pamplona, donde llegaría a ser su director. Agradecemos a su hija, Dña. M.^a Dolores, que haya confiado a la biblioteca de Leyre esta selecta colección personal, integrada fundamentalmente por estudios de lingüística, crítica literaria y cuidadas ediciones de clásicos grecolatinos y castellanos..

En mayo, la biblioteca del monasterio se enriqueció con otra relevante donación procedente del fondo particular de **D. Alberto Cañada** (q. e. p. d.), ilustre historiador pamplonés y expresidente de la Asociación de Amigos de Leyre. Es un honor custodiar este legado de quien fue un destacado especialista en la historia medieval y musulmana de España y Navarra, y un inolvidable y querido amigo de esta casa.

También, durante el pasado mes de junio, recibimos el generoso aporte de **D. Carmelo González**, navarro de origen y residente en Valencia, así como antiguo y fiel amigo de este monasterio. Su donación consistió en un selecto lote de obras sobre la historia de España y de la región valenciana, que acogemos con el mismo afecto con el que el donante nos lo ha confiado.

Por último, gracias a la munificencia de la **empresa Viscofan** se han podido restaurar los 35 volúmenes de la famosa obra *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, conocida en España como «Enciclopedia, o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios». La edición que conservamos en nuestra biblioteca data de 1780 y fue publicada en Berna-Lausana. Se la considera una de las más grandes obras del siglo XVIII, por contener la síntesis de los principales conocimientos de la época, en un esfuerzo editorial considerable para su tiempo.

Leyre ESPACIO MUSICAL

Durante estos meses, en el Monasterio se ha continuado manteniendo una intensa actividad musical y litúrgica, consolidando su posición como referente del patrimonio organístico y del canto gregoriano en Navarra. Dentro del marco de nuestro programa «Leyre Espacio Musical» se han ofrecido diversos conciertos de notable calidad artística, muy

concurridos y valorados por el público. El 7 de abril, la Coral de Cámara de Navarra presentó el concierto E' Sera –«Es de noche»–, con obras de Verdi, Puccini, Ghedini, Refice, Malipiero y Ravanello. El 24 de julio, Iñar Sastre y Jacoba Astiazaran ofrecieron un concierto de txistu y órgano. El 23 de agosto, dentro de la programación de la Quincena Musical de San Sebastián, tuvo lugar el tradicional concierto de verano con José Luis Echechipía (órgano) y Luken Munguira (tenor). Finalmente, el 4 de octubre, el Ciclo de Música para Órgano en Navarra organizó un concierto interpretado por Xabier Urtasun. A estas iniciativas se suman los recitales de órgano que nuestro organista, José Luis Echechipía, ofrece durante el año con motivo de las principales solemnidades litúrgicas.

Diversos coros han cantado también en Leyre, participando en nuestra Misa conventual y ofreciendo después un breve concierto. Entre ellos destacamos la coral Dorondón de Pina de Ebro (Zaragoza), el 1 de junio; la Coral Virgen de Rodana de Épila (Zaragoza), el 15 de junio; la Coral de Cámara Spem in Alium, visitante habitual de nuestro



Coral de Cámara de Navarra en Leyre.

monasterio, el 19 de octubre; y, finalmente, el 26 de octubre, el Coro del Ilustre Colegio de Médicos de Pamplona.

El 16 de julio, en colaboración con el Programa cultural Kultur, nuestra comunidad ofreció una propuesta singular: el canto de Vísperas en gregoriano con motetes de órgano – interpretados por nuestro organista José Luis Echechipía– intercalados

entre las partes del oficio, como era habitual en los siglos XVI y XVII. La iniciativa buscó propiciar una experiencia cultural y espiritual, resaltando la riqueza musical y religiosa del canto gregoriano en su contexto propio: la liturgia monástica realizada por el órgano. Un año más, la propuesta tuvo una extraordinaria acogida y la iglesia abacial se llenó por completo.

Además, a finales de noviembre, como ya es tradición desde hace dieciséis años, el P. Francisco Javier, impartió una clase práctica de canto gregoriano a un nuevo grupo de alumnos del Conservatorio Superior de Música «Pablo Sarasate» de Pamplona. Tras la sesión formativa, los alumnos participaron en el canto del oficio de Vísperas y disfrutaron de una audición de órgano interpretada por D. Raúl del Toro.

Finalmente, del 3 al 5 de octubre, la Asociación Hispana para el Canto Gregoriano celebró en Javier un encuentro titulado In voluntate tua Domine. El sábado 4, los participantes se desplazaron a Leyre para cantar Vísperas con la comunidad: una experiencia litúrgica especialmente enriquecedora para todos.

DÍA DEL ÓRGANO DE NAVARRA

El Órgano como punto de encuentro

El pasado 19 de mayo se celebró en Leyre el primer Día del Órgano de Navarra, una jornada festiva organizada por la Asociación de Organistas Legerenses y el Monasterio de Leyre entre amantes del mundo del órgano y de promoción de nuestro patrimonio organístico de Navarra.

Los objetivos de este encuentro fueron diversos. En primer lugar, se buscaba poner de relieve la importancia del órgano como pieza clave del patrimonio histórico-artístico de la Comunidad Foral. Asimismo, se pretendía reunir a los aficionados al instrumento para que profundizaran en una actividad artística donde los enfoques litúrgico y cultural se entrelazan de forma natural. Por último, el acto sirvió para presentar oficialmente la Asociación de Organistas Legerenses, nacida con la vocación de dotar de mayor solidez a la actividad de los organistas en Leyre y colaborar estrechamente con su comunidad monástica.

Esta asociación sin ánimo de lucro figura en el censo de entidades del Gobierno de Navarra desde 2023 y cuenta con el reconocimiento de entidad de interés social y cultural. Gracias a esta condición, es posible obtener financiación tanto para la labor del organista titular como para la de los organistas invitados, fines primordiales de la pequeña asociación.

La jornada se desarrolló bajo un programa sencillo, pero atractivo y emotivo. Comenzó con una visita guiada al monasterio, seguida de la misa conventual con órgano, celebrada con la solemnidad propia de los días festivos como gesto de acogida hacia los asistentes.

Posteriormente, tuvo lugar un encuentro informal con el Padre Abad, impulsor y alma mater del proyecto de la restauración del órgano del monasterio, y el Padre Prior de Leyre, en el que se rememoró la reforma del órgano desde una perspectiva tanto técnica como humana. En este



Álvaro Cía, Miguel Merino y José Luis Echechipía, durante la visita guiada al órgano a los miembros de la asociación. Foto: Jesús Garzaron.

espacio surgieron anécdotas narradas con fino sentido del humor, así como reflexiones profundas sobre el papel del instrumento en la vida monástica y su aportación al panorama cultural navarro.

Tras el almuerzo en la cafetería del monasterio, se realizó una visita guiada al órgano protagonizada por los miembros de la Asociación de Organistas Legerenses, quienes explicaron e ilustraron musicalmente distintos aspectos de la configuración y de las posibilidades artísticas del instrumento. Fue una excelente ocasión para que los asistentes, varios de ellos organistas, pudieran conocer de cerca y en un ambiente distendido este magnífico órgano.

La jornada, que resultó sumamente gratificante, transcurrió en un clima festivo acorde al contexto monástico. El evento no solo permitió estrechar lazos de amistad entre amantes del órgano de Navarra y Guipúzcoa, sino que también obtuvo una notable repercusión en los principales medios de comunicación de la Comunidad Foral.

José Luis Echechipía París

CRÓNICA DE LA COMUNIDAD

ABRIL 2025 - FEBRERO 2026

Acontecimientos

El 21 de abril el tañido de las campanas nos sorprendió con la inesperada noticia del **fallecimiento del papa Francisco**, que nos ha dejado un testimonio de entrega total hasta el final de su vida. En esos días, y en los sucesivos, nos unimos intensamente a toda la Iglesia para orar por su eterno descanso y para que el Espíritu Santo iluminase a los miembros del Cónclave. El día 8 de mayo, nuevamente el alegre repicar de las campanas nos invitó a unirnos a la alegría de toda la Iglesia por la elección de un nuevo sucesor de san Pedro. El **nuevo Papa León XIV**, que nos ganó el corazón ya desde el saludo pascual que dirigió desde la logia vaticana. La comunidad entera nos reunimos en la sala de comunidad para escuchar sus primeras palabras como papa y recibir su bendición apostólica con la filial devoción. A lo largo de este primer año de su pontificado hemos ido leyendo sus homilias, discursos y catequesis, pudiendo apreciar su enfoque cristocéntrico, su profundidad espiritual y su sensibilidad ante los problemas del mundo actual.

Este año hemos conmemorado el 150 aniversario del tránsito del Siervo de Dios nuestro Padre **Dom Próspero Guéranger** (1895-1875), fundador de nuestra Congregación benedictina de Solesmes. Destacó por su amor a la Iglesia y al Papa, por su sensibilidad litúrgica y por su espíritu monástico. Es conocido, por ello, como el padre del movimiento litúrgico y de la restauración de la vida benedictina. Este centenario ha sido una ocasión providencial para relanzar su causa de canonización y para reforzar el espíritu de familia que une a todos los monasterios de la Congregación, diseminados por todo el mundo.



El Papa Francisco y el futuro León XIV

En el marco de este aniversario, el 21 de mayo el P. Abad, acompañado del P. Abad emérito, Dom Luis M^a, y de fr. Raúl, participó en los actos celebrados en la **Abadía de Solesmes**. Toda la jornada resultó un precioso día de familia, en el que prácticamente los representantes de todos los monasterios de la Congregación pudimos celebrar juntos la solemne liturgia, compartir fraternalmente la mesa e incluso disfrutar de un excelente concierto.

Dos de nuestros hermanos recientemente fallecidos han recibido sendos homenajes institucionales en reconocimiento a su respectivas contribuciones al bien de la sociedad. El 1 de marzo, dentro de la fiesta patronal de la **Policía Foral**, tuvo lugar un acto institucional al que asistieron la Presidenta de la Comunidad Foral y diversas autoridades, en el que nuestro hermano **Dom José Antonio Pedroarena** fue distinguido a título póstumo en reconocimiento a su cordial y generosa entrega como primer *Pater* de la Policía Foral. En dicho acto, se hizo entrega de una **metopa** conmemorativa en la que se lee: «En memoria de José Antonio Pedroarena cuyo servicio y dedicación iluminó nuestro camino». Este año, la eucaristía



Último encuentro con las Benitas de Jaca.

de esta fiesta patronal fue presidida por nuestro **P. Juan Ignacio M.^a Esparza**, ya que el Cuerpo de Policía desea seguir contando con la asistencia espiritual de la comunidad de Leyre. Por otra parte, el 28 de diciembre, el Ayuntamiento de Yunquera de Henares (Guadalajara) otorgó en acto público a nuestro difunto hermano **Dom Ramón Molina**, el título de «**Hijo Predilecto de Yunquera**», en reconocimiento a sus estudios históricos sobre su pueblo natal y a su vida de monje fiel a su vocación, sin olvidar nunca sus raíces.

Por último, este año ha estado marcado por dos eventos que nos ha afectado profundamente: la partida, el 8 de abril y el 24 de noviembre respectivamente, de nuestras hermanas benedictinas de los monasterios de **Santa Cruz de Jaca** y de **Santa María Magdalena de Alzuza**, comunidades muy vinculadas a nuestra abadía. Ambas comunidades han sido fraternalmente acogidas en los monasterios benedictinos de Alba de Tormes y de Santiago de Compostela, respectivamente. En



Misa en la fiesta patronal Policía Foral.

los días previos a sendas partidas, además de la misa solemne de despedida —presidida en ambos casos por los respectivos obispos diocesanos—, los monjes de Leyre mantuvimos con cada de una de estas comunidades un fraterno encuentro lleno de recuerdos, que concluyó con el canto conjunto de Vísperas. También con sabor ya a despedida, el 29 de diciembre acudimos a felicitar a nuestras hermanas **benedictinas de Estella**, en la que será la última Navidad que celebren en Navarra antes de su traslado a Burgos. La entereza con la que están afrontando esta situación nos ha dejado muy edificados.

Agenda del Padre Abad

La agenda del P. Abad ha estado ocupada principalmente por las tareas propias del gobierno de la comunidad y por la atención a nuestros candidatos a la vida monástica.



P. Abad Presidente Javier Aparicio en Monte Irago. Llegada del Santo Grial a San Juan de la Peña.

Además, ha desempeñado distintos servicios en bien de la Congregación de Solesmes como Primer Consejero del P. Abad Presidente. En este sentido, el 23 de marzo acompañó al P. Abad Presidente a la **Abadía benedictina de la Santa Cruz**, en Madrid, donde tomó posesión como nuevo prior-administrador el P. Alfredo Maroto. Asimismo, asistido del P. Abad de Saint-Wandrille, realizó las visitas canónicas al Priorato de **San Benito de Palendriai**, en Lituania, durante el mes de mayo, y a la Abadía de **San Pedro de Solesmes**, nuestra casa madre, en el mes de octubre. Seguidamente acudió, acompañando al P. Abad Presidente, a Roma para participar en una jornada de trabajo en la Santa Sede. Además, en el mes de mayo participó también en la Abadía de Solesmes en el primer **encuentro de maestros de novicios** de la Congregación y, acompañado del P. Abad emérito Dom Luis M^a y Fr. Raúl M^a, en la celebración del **150.º aniversario del tránsito de Dom Guéranger**, fundador de nuestra Congregación.

El P. Abad desempeñó asimismo diversas labores de representación como superior de nuestra abadía. El 3 de mayo, invitado por la comunidad benedictina de San Salvador del Monte Irago (Rabanal del Camino, León), concelebró en la Misa de acción de gracias por la elección del **P. Javier Aparicio** como Abad Presidente de la Congregación benedictina de Santa Otilia. Aprovechó esta ocasión para saludar a las cercanas comunidades benedictinas de **Santa Cruz de Sahagún** y **San Pedro de las Dueñas**. Asimismo, el 15 de junio, el P. Abad, participó en la Catedral de Jaca, en la Misa de toma de posesión del nuevo obispo de Huesca y de Jaca, el escolapio **P. Pedro Aguado Cuesta**, que desde 2009 servía a sus hermanos en el cargo de Superior General de la Orden.

Días después, el 15 de julio, por expresa petición de la **Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña**, participó en la celebración conmemorativa del 75.º aniversario de dicha Hermandad, concelebrando la santa Misa junto a D. Vicente



Javierada monástica.

Jiménez, arzobispo emérito de Zaragoza. Para esta solemne ocasión, el cabildo de la catedral de Valencia trasladó de forma muy excepcional el Santo Grial, en recuerdo de su antigua estancia en este emblemático cenobio.

Además, el día 28 de junio el P. Abad concelebró, junto al Sr. Arzobispo de Pamplona en la Misa de la Profesión perpetua de las hermanas María Trân Thj Nhàn, Xiaoli Zhao y Teresa Ngô Thj Huyên, misioneras de Cristo Jesús, que tuvo lugar en la vecina casa madre de la Congregación, en Javier. Y el 31 de enero, a invitación de las religiosas teresianas, celebró en Pamplona una Misa de acción de gracias con ocasión del 150.º aniversario de la **Compañía de Santa Teresa de Jesús**, de quienes fue antiguo alumno en su infancia.

Asimismo, durante estos meses ha participado también en diversas despedidas de comunidades religiosas vinculadas de distintos modos a nuestra comunidad, momentos delicados en la vida eclesial que requieren especial cercanía. Entre ellas cabe

mencionar las **clarisas** de Lekunberri (22 de abril), las **benedictinas** de Santa Cruz de Jaca (26 de abril), las contemplativas de la **Sagrada Familia de Burdeos** en Oteiza (18 de septiembre), las **benedictinas** de Santa Magdalena de Alzuza (24 de noviembre) y los **agustinos recoletos** del santuario de Nuestra Señora de Valentuñana, en Sos del Rey Católico (18 de enero).

La comunidad en el curso de los días

Como es tradición, y como preparación para iniciar una nueva Cuaresma, los monjes de Leyre, y algunos monjes de La Oliva, peregrinamos a Javier el 4 de marzo para inaugurar la Novena de la Gracia en honor a san Francisco de Javier, celebración conocida como la «**Javierada monástica**». Este año la Eucaristía fue presidida por el abad cisterciense Dom Javier Urós, quien predicó sobre la



Los monjes trabajando en la licorería.

dimensión contemplativa de San Francisco Javier: el Javier que evangelizaba de día y oraba de noche. Del 9 al 16 de marzo, durante la primera semana de Cuaresma, nuestra comunidad realizó los Ejercicios espirituales anuales, guiados este año por el **P. Justo Díaz Villareal**, agustino de Málaga. Fueron días de recogimiento y revisión de vida, inspirados en las enseñanzas de san Agustín. Además, el 27 de marzo nos sumamos a la iniciativa de la **Fundación De Clausura**, que invitaba a organizar en los monasterios una **jornada de oración cuaresmal** abierta a los fieles. Nos unimos a esta convocatoria con la celebración de las vísperas y una adoración al Santísimo Sacramento.

Navarra es todavía una región con una rica presencia de vida religiosa, en la que, desde la especificidad de nuestro carisma monástico, nos sentimos plenamente integrados. El día 2 de febrero, **Jornada de la vida consagrada**, secundando el deseo del Sr. Arzobispo, una nutrida representación de nuestra comunidad participó en la Misa del Jubileo de los religiosos celebrada en la catedral de Pamplona. El 26, el P.

Ignacio y fr. Borja representaron a nuestra comunidad en el **Encuentro anual de contemplativos de Navarra**. Y el 22 de noviembre, dos monjes de Leyre participaron en la Asamblea anual de la **CONFER Regional de Navarra**, en la que se presentó la memoria del curso, el estado de cuentas y la renovación de algunos miembros de la Junta.

Por último, durante el mes de octubre, tras dos años dedicados a la investigación y el desarrollo de nuevas recetas —y contando con la inestimable ayuda de nuestro oblato José María Villero—, abrimos de nuevo nuestra licorería con dos nuevos productos: una fórmula renovada del tradicional **licor de hierbas** y una **ginebra**. Ambos productos son elaborados íntegramente por los monjes de forma artesanal con ingredientes autóctonos de la sierra de Leyre e inspirados en recetas monásticas que se remontan a la Edad Media. Para sorpresa nuestra, la prensa regional y nacional se hizo eco de este trabajo monástico con diversos reportajes de televisión, prensa y radio en los principales medios de comunicación del país.



Nuestros jóvenes en el curso de formación en el Paular con el P. Josep-Enric Parellada.

Formación y publicaciones

La vida consagrada requiere una sólida formación. Nuestro monasterio de Leyre cuenta con un *Studium* en el que se imparte la formación filosófica y teológica a nuestros jóvenes profesos. Dicho *Studium* está integrado en el *Studium* de la Abadía de Montserrat, afiliado a su vez al Pontificio Ateneo benedictino de San Anselmo de Roma. Cuenta, además, con la colaboración de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Por este motivo, el 18 de marzo, el P. **Francisco Javier** impartió en la Universidad de Navarra una clase dedicada al Oficio divino, bajo el título «Presente abierto a la eternidad». Durante los meses de enero y febrero de este mismo año, el P. **Juan Ignacio M.^a** impartió en la misma universidad otro curso sobre la Liturgia de las Horas. Asimismo, entre el 28 de abril y el 4 de mayo, el P. Juan Ignacio M.^a impartió también en el *Studium* montserratino un curso de Historia de la Teología. **Fr. Borja** participó en estos cursos en calidad de formando, así como también a las clases

impartidas en Montserrat por el obispo benedictino **Mons. Manuel Nin**.

Con el fin de ir renovando el profesorado de nuestro *Studium*, el 24 de mayo el P. **Martín Eduardo** obtuvo la licenciatura en Teología Dogmática por la Universidad de Navarra, recibiendo el primer premio extraordinario por su tesina sobre la eclesiología de la *Expositio in Hester* de Rabano Mauro, titulada *Vera regina, hoc est sancta Ecclesia*. Posteriormente, el 15 de diciembre se publicó el estudio del P. **Martín Eduardo** *In Fulda dogma sacrum didici. Hrabanus Maurus, and the Anglo-Saxon Exegetical Tradition*, en *Pecia 27* (Brepols, 2025), dedicado al papel de las escuelas monásticas carolingias en el desarrollo del dogma. Por otra parte, la prestigiosa revista *Studia Monastica* ha publicado, en sus números 66 y 67, la tesina de licenciatura del P. **Juan Ignacio M.** sobre *El Oficio «In Transfiguratione Domini» atribuido a Pedro el Venerable*.

Por último, del 12 al 21 de enero, **fray Raúl M^a** y los postulantes **José Jerónimo** y **Sergio** participaron en un curso de formación monástica. Regresaron muy satisfechos, destacando tanto la organización como la excelente acogida del Padre Prior y de la comunidad del **monasterio de El Paular**, sede del encuentro..

Acogida **BENEDICTINA**

VISITANTES DESTACADOS

Durante el último año, la afluencia a Leyre ha rebasado nuevamente las cien mil personas entre turistas y excursionistas; asimismo, la participación en los Oficios de la Comunidad ha rozado los cuarenta mil fieles.

En este marco de acogida, resultan de obligado relieve ciertas visitas de especial significación. Sobresale, con carácter excepcional, la recepción oficial de **Sus Majestades los Reyes** y de la **Princesa de Viana**, que acudieron a Leyre en compañía de la **Presidenta de la Comunidad foral**, D^a María Chivite y la Delegada del Gobierno en Navarra, D^a Alicia Echeverría. Su visita incluyó la tradicional ofrenda floral ante el panteón de los primeros monarcas del Reino.

También hemos tenido el honor de recibir a destacados representantes del Ejecutivo Foral, con quienes se han mantenido fructíferas reuniones de trabajo que subrayan el vínculo de este Monasterio con las instituciones de nuestra Comunidad Foral. Entre ellos destacamos a D^a Amparo López, **Consejera de Interior**; a D^a Rebeca Esnaola, **Consejera de Cultura**; D. Ignacio Apezteguía, **Director general de Cultura-Institución Príncipe de Viana**; y D. Iván Ortueta Izco, **Jefe de la Policía Foral de Navarra**. Quedamos agradecidos a todos por su disponibilidad y buen hacer en beneficio de este emblemático monasterio de la Comunidad Foral.

También nos han visitado algunas autoridades eclesiásticas. Ante todo, agradecemos al **Sr. Arzobispo de Pamplona**, Mons. Florencio Roselló, haber aceptado la invitación a presidir en nuestro monasterio la Misa de la solemnidad de la Santísima Trinidad, día en el que la Iglesia en España celebra la «Jornada Pro Orantibus», dedicada a la vida contemplativa. La celebración fue retransmitida por Navarra TV. Terminada la Eucaristía, el Sr. Arzobispo compartió un encuentro con la comunidad para presentar la



Mons. Georg Gänswein y D. Carlos García del Barrio en Leyre.

carta pastoral titulada «El contraste paciente», sobre la necesidad de repensar las relaciones entre la Iglesia y el mundo en el contexto actual.

Además, el 28 de abril recibimos a **Mons. Georg Gänswein** –Nuncio Apostólico en Estonia, Lituania y Letonia, y antiguo secretario de Benedicto XVI–, acompañado de don **Carlos García del Barrio**, Vicario Regional del Opus Dei en Navarra. Mons. Gänswein se hallaba en Navarra para impartir una conferencia en el Congreso Internacional de Evangelización. Creer, pensar y celebrar según J. Ratzinger / Benedicto XVI», organizado por la Universidad de Navarra. Al día siguiente el P. Abad tuvo la cortesía de asistir a dicha conferencia, titulada «*Evangelizzazione. L'eredità di Joseph Ratzinger / Benedetto XVI*». Poco después, en el mes de junio, el cardenal capuchino **Celestino Aós**, arzobispo



De izq. a dcha. I. P. Abad Benito Rodríguez, Abad Presidente del Cono Sur. II Primera Misa en Leyre de don Miguel Tobar. III. El P. James Hood con nuestros jóvenes.

emérito de Santiago de Chile, al visitar su Navarra natal como otros años, tuvo el detalle de acercarse una vez más a saludarnos. Al mes siguiente, el día 15 de julio, recibimos al **Sr. Arzobispo de Zaragoza**, D. Carlos Escribano, acompañado de sus seminaristas, que quiso recalar en nuestro monasterio para tener una tarde de retiro espiritual. Por último, el 3 de agosto participó en el Oficio de Vísperas **Mons. Tomás Jesús Sárraga**, obispo emérito de San Carlos de Venezuela.

También hemos tenido la alegría de poder acoger a varios hermanos nuestros de nuestra Orden procedentes de distintos monasterios del mundo. El 18 de mayo acogimos, una vez más, al P. Abad de Silos, **Dom Lorenzo Maté**, acompañado de los **PP. Luis Javier y José Antonio**, de camino a Solesmes. El P. Luis Javier, vicepostulador de la causa de beatificación de Dom Guéranger, nos explicó en el recreo del progreso de la causa. Del 25 al 28 de julio estuvo con nosotros **Dom Hugo David López Hernández**, subprior de la abadía benedictina de Jesucristo Crucificado de Esquipulas (Guatemala), el principal santuario de

Centroamérica, atendido por monjes benedictinos. Del 3 al 7 de septiembre tuvimos también la alegría de acoger durante unos días a **Dom Benito Rodríguez**, Abad Presidente de la Congregación Benedictina del Cono Sur, muy apreciado por nuestra comunidad. Nos impartió una conferencia sobre el legado del Papa Francisco y, en los recreos comunitarios, compartió con nosotros interesantes reflexiones sobre la vida de su Congregación. Finalmente, del 26 al 31 de enero acogimos con satisfacción a **Dom James Hood**, que desde hace mucho tiempo viene cada año a pasar unos días de retiro y descanso con nosotros. El P. James, es monje benedictino de la comunidad de Downside, actualmente establecida en el monasterio de Belmont, en Inglaterra.

El 9 de julio, solemnidad de Santa María de Leyre, tuvimos la alegría de recibir a **don Miguel Tovar Fernández**, ordenado sacerdote apenas dos días antes. Don Miguel visita nuestro monasterio para sus retiros espirituales desde que era seminarista en Murcia y, tras su ordenación, ha querido celebrar aquí una misa de acción de gracias. El día 10



Izq: Bustos de la colegiata de Roncesvalles, con las reliquias de los santos de Leyre. Dcha: Superiora General con las Hermanitas de los Pobres.

presidió nuestra misa conventual, fecha en la que la Iglesia honra la memoria de otro gran amigo de Leyre: el beato mártir Faustino Villanueva, natural de Yesa y martirizado en Guatemala. Pedimos de corazón por don Miguel, para que sea un sacerdote santo y entregado.

El 6 de agosto, solemnidad del Santísimo Salvador, tuvimos también entre nosotros a don Bibiano Esparza, **Prior de la Colegiata de Roncesvalles**, acompañado de un selecto grupo de fieles. Concelebró en nuestra misa conventual, durante la cual fueron bendecidos **seis bustos-relicarios** de algunos santos especialmente venerados en nuestro monasterio: san Virila, las santas Nunilo y Alodía, los santos Emeterio y Celedonio, y san Veremundo de Irache. Estos bustos, junto con los de otros santos navarros, recibirán culto en una nueva capilla de la Colegiata de Roncesvalles, erigida con fines culturales y catequéticos.

Asimismo, los días 19 y 20 de noviembre acogimos al P. Pablo Gordillo, **Prior de la Camáldula**

de Córdoba, recientemente fundada, acompañado por dos hermanos. Los ermitaños camaldulenses, fundados por san Romualdo, siguen también la Regla de san Benito. Como necesitan formar una biblioteca conventual para su nuevo monasterio, nuestra comunidad quiso colaborar ellos haciéndoles entrega de un cuantioso lote de libros.

Por último, hemos tenido la satisfacción de atender a otros hermanos y hermanas religiosos con especiales responsabilidades. A finales de abril, nos visitó la **Superiora Provincial de las Siervas de María Ministras de los Enfermos** para entregarnos una reliquia, que custodiamos con cariño y devoción, de la **Beata Catalina Irigoyen**, sierva de María nacida en Pamplona en 1848 y beatificada por Benedicto XVI en 2011. El 17 de octubre recibimos en Leyre a la **Superiora General de las Hermanitas de los Pobres**, Madre María del Monte Auxiliadora, acompañada por la Madre Provincial de Madrid, la Superiora de la comunidad de Pamplona y varias hermanas de esta comunidad tan querida por nosotros. También nos visitó en dos ocasiones Fr.



Ofrenda floral de las "Leyres" a la Virgen.

Jesús M.^a Galdeano, dominico, el Vicario para la vida consagrada de la diócesis de Pamplona, acompañado de varios novicios dominicos. Participaron con nuestra comunidad en la celebración de Vísperas y de Completas, y compartieron con nosotros la cena y el tiempo de recreación.

GRUPOS, PEREGRINACIONES Y RETIROS

A lo largo del año recibimos a diversos grupos que nos visitaron para recorrer el monumento, participar en actos litúrgicos y sostener encuentros de carácter espiritual y monástico con nuestros jóvenes monjes. Entre ellos cabe mencionar: el 21 de febrero, un centenar de alumnos del **Collège Saint François Xavier** de Ustaritz; el 8 de marzo, 150 alumnos de la **Universidad Francisco de Vitoria**; el 14 de marzo, sesenta alumnos del **Colegio San Jaime** de Majadahonda; el 18 de marzo, un grupo de la asociación «**El Hogar de la Madre**», acom-

pañado por su capellán; el 27 de mayo, un grupo de fieles vinculados a la **Basílica de la Merced** de Barcelona; el 2 de junio, sesenta alumnos de los **Maristas** de Pamplona; y el 28 de junio, 110 alumnos de colegios de la **Compañía de Jesús** en Andalucía; el 14 de junio, cinco jóvenes familias numerosas del **grupo Tabor** de Sangüesa; y el 7 de enero, a los miembros de la **Hermandad de N^a S^a del Sagrado Corazón**. Además, como es habitual, con motivo de las dos grandes **Javieradas**, numerosos grupos de jóvenes visitaron nuestro monasterio, principalmente para participar en el Oficio de Vísperas y dedicar un tiempo a la oración silenciosa

El primer sábado de mayo celebramos el tradicional «**Día de las Leyres**», con una liturgia de la palabra presidida por el P. Prior, seguida de la tradicional ofrenda floral a la Virgen, con la que, como cada año, las niñas y jóvenes llamadas Leyre honraron a su patrona, la Virgen de Leyre, Madre de la Providencia.



Peregrinos de Adabuesca en Leyre.



Los hermanos mercedarios Fr. Rodolfo Lemus y Fr. Novais Abudo.

Por su parte, el 18 de julio un numeroso grupo del **Camino Neocatecumenal** participó en una **celebración penitencial** en nuestro monasterio como preparación para su peregrinación a Roma con motivo del Jubileo de los jóvenes, acompañados por varios sacerdotes, entre ellos dos monjes de nuestra comunidad, que les administraron el sacramento de la reconciliación.

Nuestra comunidad, fiel a su legado histórico, mantiene estrechos lazos de unión con algunas distintas localidades. Un numeroso grupo de **vecinos de Yesa** subieron el 22 de agosto, fiesta de Santa María Reina, para recoger la imagen de su Virgen, que custodiamos durante el año en el monasterio. La devolvieron en peregrinación el 6 de septiembre, participando en la Misa conventual y compartiendo posteriormente un encuentro fraterno con la comunidad. El 5 de octubre, domingo más próximo a la fiesta de san Virila, peregrinaron hasta Leyre los antiguos **vecinos de Tiermas**, pueblo natal de nuestro

santo Abad, según la tradición. Como es costumbre festejaron a su ilustre paisano, veneraron sus reliquias y pasaron un día de reencuentro entre ellos. El 27 de mayo y el 2 de octubre visitaron el monasterio grupos procedentes de **Huésca** y de la **Puebla de Don Fadrique**, movidos por su devoción a las santas Nunilo y Alodia. Y, finalmente, el 17 de enero un grupo de **vecinos de Adahuesca**, como colofón de una peregrinación a los lugares vinculados con las Santas, visitó nuestro monasterio, participando en la Misa conventual y venerando sus reliquias.

Por último, algunos consagrados, en momentos decisivos de su vida, han acudido a Leyre para hacer su **retiro espiritual**. Del 19 al 23 de enero, a petición del Sr. Obispo de Jaca, el P. Ramón Luis M^a dirigió su retiro de toma de hábito al **Hno. David Calvo**, de la diócesis de Jaca. Y del 7 al 14 de octubre, los hermanos mercedarios **fr. Rodolfo Lemus** y **fr. Novais Abudo** realizaron en Leyre su retiro espiritual de preparación para la ordenación sacerdotal.

Despedida de las «BENITAS» de Jaca

El sábado 26 de abril, Jaca vivió una jornada de profunda emoción y gratitud durante la misa de despedida de las beneditinas, quienes abandonaron la ciudad tras más de cinco siglos de presencia ininterrumpida. La eucaristía, celebrada al mediodía en la iglesia del monasterio, fue presidida por el entonces administrador apostólico de la diócesis, monseñor Vicente Jiménez Zamora, quien en su homilía dedicó sentidas palabras a las monjas: «Toda la Diócesis de Jaca les da las gracias de corazón y les rinde un cálido homenaje de sincero cariño, reconocimiento público y generosa gratitud».

El templo resultó insuficiente para albergar a la multitud de fieles que acudió a este emotivo adiós. Entre los asistentes destacaron el padre abad de Leyre junto a varios monjes, el vicario general, sacerdotes locales, el alcalde y miembros de la corporación municipal, así como los romeros de Santa Orosia. «Hoy es un día triste porque despedimos más de cinco siglos de historia, acompañamiento, convivencia y recuerdos», manifestó el alcalde, quien acto seguido hizo entrega a la madre abadesa de una talla de Santa Orosia, obra del artista jaqués Pedro Larraz, como símbolo de afecto.

Por su parte, la madre Teresa, visiblemente conmovida, dirigió unas palabras de gratitud a los presentes: «En esta tierra nos hemos sentido queridas. Aquí hemos encontrado una familia que nos hizo sentir parte viva de esta ciudad. Una parte de nuestro corazón quedará aquí, en este lugar que nos adoptó como hijas».

La comunidad beneditina del Real Monasterio de Jaca, conocida popularmente como las «Benitas», hunde sus raíces en la historia más profunda del



El Monasterio de Santa Cruz de Jaca.

Reino de Aragón. Originaria del cenobio de Santa Cruz de la Serós, la comunidad se trasladó a Jaca en 1555 a instancias de Felipe II, en cumplimiento de los mandatos del Concilio de Trento. El monasterio estuvo estrechamente vinculado al de San Juan de la Peña, cuna espiritual del reino. A lo largo de los siglos, las monjas gozaron del favor de los monarcas pirenaicos, entre los que destacaron Sancho Garcés II «Abarca» y su esposa Urraca, así como Sancho Ramírez y Pedro I. En sus filas profesaron damas de la más alta alcurnia, como Urraca, Sancha y Teresa, hijas de Ramiro I. Todo ello propició un notable desarrollo patrimonial y una vasta irradiación espiritual, de los que dan fe la iglesia y la torre románica, además del excepcional sepulcro de piedra del siglo XII —referente del románico europeo— que hoy se custodia en la ciudad.



Sobria portada de la iglesia.



Claustro interior.

Tras su llegada a Jaca, las monjas se establecieron al amparo de la muralla medieval, junto a la iglesia románica de San Ginés, donde erigieron un conjunto monacal de estilo renacentista. Posteriormente, durante el siglo XVIII, el templo fue objeto de una profunda reforma. En esta etapa, las «Benitas» vivieron un periodo de esplendor tal que les permitió apoyar a otros cenobios cercanos, como el de Lumbier en 1593 y el de Estella en 1600.

Sin embargo, las Revoluciones de 1808 y de 1868 supusieron un duro revés: aunque las monjas lograron conservar el monasterio, se vieron privadas de sus derechos y rentas. Siguió años de penuria en los que la comunidad, reducida a sólo cinco miembros, quedó al borde de la extinción. Providencialmente, el prior del cercano monasterio de El Pueyo, el beato y mártir Mauro Palazuelos (†1936), intervino en su favor. Fruto de sus desvelos, en 1938, las monjas de Alba de Tormes acudieron en auxilio de sus hermanas de Jaca, asegurando la continuidad de la vida monástica.

Gracias a este nuevo impulso y a la visita apostólica promovida por la Santa Sede, en la década de los sesenta las Benitas ya habían recobrado su vitalidad y fortalecido su labor en la región a través

de la liturgia, de un colegio y una residencia. No obstante, apenas dos décadas después, el creciente proceso de secularización social provocó que las vocaciones comenzaran a escasear. La comunidad de Jaca no fue ajena a esta crisis: el número de hermanas se redujo paulatinamente y la edad avanzada de las religiosas las llevó a tomar la difícil decisión de trasladarse a Alba de Tormes (Salamanca), donde han sido recibidas por sus hermanas benedictinas de esta localidad con la más generosa y fraterna hospitalidad.

Las Benitas, encarnando el lema *Ora et labora*, han dejado una profunda huella espiritual y sociocultural en Jaca. Aunque ya no residen en la capital del Pirineo aragonés, perdura el recuerdo de su entrega, su discreción y su hospitalidad. Por todo ello, en 2014, el Ayuntamiento les otorgó por unanimidad el «Sueldo Jaqués», el máximo reconocimiento de una ciudad con la que han tejido estrechos vínculos y a la que «no van a olvidar en su oración». Tampoco sus hermanos de Leyre las vamos a olvidar en esta nueva etapa que han iniciado buscando una mayor vitalidad humana y espiritual y que en todo sea Dios glorificado.

+ fr. Juan M. Apesteguía, abad

De SAN CRISTÓBAL de LEYRE a SANTIAGO de COMPOSTELA



La Misa de despedida de las benedictinas de Alzuza se celebró el 24 de noviembre.

El pasado 28 de noviembre despedimos a nuestras hermanas benedictinas de Santa María Magdalena de Alzuza. Con profunda emoción, dejaron su monasterio y su tierra navarra para integrarse en la comunidad de San Pelayo de Antealtares, en Santiago de Compostela. Sentían el pesar de abandonar sus raíces, su casa y a su familia, pero también una inmensa gratitud por el futuro que se abría ante ellas: la fraterna acogida de las hermanas compostelanas en su monasterio, situado justo tras el sepulcro del Apóstol Santiago. El propio Apóstol las ha recibido tras una larga peregrinación que comenzó, precisamente aquí en Leyre, en el desaparecido monasterio de San Cristóbal. Un extenso camino que nuestras hermanas han recorrido a lo largo de su dilatada historia, «ceñidas siempre con la fe, la observancia de las buenas obras y el Evangelio» (R.B. Prólogo, 21).

En esta trayectoria destacan dos figuras muy evocadoras: San Cristóbal, aquel hombre robusto que cruzaba a los caminantes sobre sus hombros para protegerlos de las corrientes, y el Apóstol Santiago, patrón de los peregrinos. El primero las ayudó a sortear las dificultades de sus siglos iniciales; el segundo las acompaña ahora en el tramo final de su camino, un sendero que él mismo ha querido hacer suyo al transformarlo, finalmente, en «Camino de Santiago».

Así, la comunidad de Santa María Magdalena es la heredera directa del antiguo cenobio femenino de San Cristóbal de Leyre. Aunque su fecha de fundación es incierta, nació con seguridad bajo el amparo de los monjes de San Salvador. El monasterio se ubicaba a escasos metros del nuestro, en la ladera sureste de la montaña, junto a la carretera actual.

La primera referencia histórica sobre las monjas de Leyre se remonta al año 976, con la publicación del *Libellus a regula Benedicti subtractus*. Este documento servía como regla para el monasterio de las santas Nunilo y Alodia (fundado por las benedictinas de San Cristóbal hacia el 923 en Castroviejo, La Rioja) y constituye una prueba irrefutable de la antigüedad de San Cristóbal de Leyre. El *Libellus* se considera la última de las reglas monásticas hispanas; aunque ya se basa en la Regla de San Benito, conserva elementos del antiguo monacato peninsular, lo que sitúa a la comunidad en una España todavía prebenedictina.

Aunque algunos autores han calificado el conjunto de San Salvador-San Cristóbal como un monasterio dúplice, técnicamente no es exacto, pues ambos edificios estaban separados y cada comunidad celebraba la liturgia en su propia iglesia. Sin embargo, la afirmación es comprensible, ya que compartían estilo de vida, usos, costumbres e inicialmente incluso la economía. Además, aunque San Cristóbal tenía su propia abadesa, tanto ella como las monjas dependían de la jurisdicción del abad de San Salvador, un vínculo que provocó frecuentes tensiones con los obispos de Pamplona, quienes anhelaban someter a las religiosas a su propia autoridad.

Todo ello sugiere que los hitos que marcaron la historia de San Salvador repercutieron igualmente en San Cristóbal. Resulta lógico suponer que eventos como la presencia de las reliquias de las mártires Nunilo y Alodia, o las estancias de la corte pamplonesa en Leyre, afectaron a ambos. No sería extraño, por tanto, que infantas y princesas se hubieran educado con las monjas, beneficiándose, al igual que sus hermanos, de las sabias enseñanzas del santo abad Virila.

Sin embargo, el acontecimiento capital no llegaría hasta el siglo XI con la implantación definitiva de la Regla de San Benito en ambos cenobios. Aunque es difícil precisar la fecha exacta o el grado de influencia del espíritu cluniacense, a mediados del siglo XII San Cristóbal ya era un monasterio floreciente. En 1174, alcanzó la plena independencia económica gracias a



Emotivas palabras de la M. Asunción Múgica, en la Misa de despedida.

una generosa donación de sus hermanos: el priorato de Lisave, cerca de Lumbier, cuyas rentas y propiedades jugarían un papel crucial cuando las monjas se vieran obligadas a abandonar la sierra de Leyre.

Durante el siglo XIII, San Salvador y San Cristóbal se integraron en la recién fundada Congregación Claustral Tarraconense y Cesaraugustana, que agrupaba a la mayoría de los monasterios benedictinos de la Corona de Aragón y el Reino de Navarra. Sin embargo, este terminó siendo un siglo de fuertes tensiones internas tras la implantación de la observancia cisterciense en San Salvador por el abad Domingo de Mendavia. El conflicto también afectó de lleno a San Cristóbal: sus monjas rechazaban la transición al Císter y, por otra parte, el abad Mendavia acababa de ganar al obispo de Pamplona el pleito sobre la jurisdicción de las monjas. Ambas comunidades quedaron fracturadas: entre los monjes, por la resistencia a las reformas de su abad; y entre las monjas, porque un sector prefería la autoridad episcopal a la del abad. Los benedictinos de la «Tarraconense» apoyaron



Monasterio de Santa Mª Magdalena de Alzuza.

a los disidentes y a las monjas, quienes intentaron buscar el amparo de Cluny, aunque sin el éxito esperado.

Fueron tiempos difíciles para San Cristóbal. La comunidad, mermada y dividida, vio cómo una facción partidaria de la jurisdicción abacial abandonaba el monasterio. Las que permanecieron se sintieron espiritualmente desamparadas por los «monjes blancos» (cistercienses) de San Salvador. A pesar de los intentos de mediación entre el abad, el obispo y las monjas, los pleitos se prolongaron durante un siglo, aunque hubo destellos de alivio, como el legado testamentario del rey Teobaldo II en 1270.

La situación de nuestras benedictinas se volvió cada vez más penosa, pues se hallaban en un vacío de amparo: los cistercienses las presionaban para cambiar de observancia, los benedictinos de la Claustral Tarraconense evitaban la zona para evitar conflictos y, por otra parte, el abad del monasterio benedictino de Irache intentaba

atraerlas a su jurisdicción. Hacia 1392, una carta de visita revela una penuria extrema: de las quince monjas habituales, solo quedaban tres. Fue entonces cuando la priora, Doña Gracia Pérez de Artieda, logró poner el monasterio bajo tutela cluniacense, devolviéndole su antiguo esplendor. No obstante, este renacimiento despertó el recelo de los monjes de Leyre, quienes volvieron a dificultar la vida de las hermanas adueñándose de las tierras que rodeaban su pequeño cenobio.

Así transcurrieron los años hasta 1450, cuando, bajo el abadiato de Doña Blanca Ruiz de Aibar, la comunidad se instaló en el priorato de Lisave. Allí adoptaron la titularidad de Santa María Magdalena, aunque conservaron la propiedad de su antiguo cenobio. Sin embargo, las penalidades no cesaron: Lisave resultó ser un lugar frío e inhóspito. Por ello, en 1572, siendo abadesa Doña Magdalena Solchaga, las monjas se trasladaron a Lumbier, a la casa de Valentín de Jaso, cumpliendo así con los decretos del Concilio de Trento que prohibían a las religiosas vivir en lugares aislados.



Fachada lateral del Monasterio de San Pelayo en Santiago de Compostela. Frente a ella se encuentran los ábsides de la catedral.

Ya en Lumbier, la comunidad habitó inicialmente un edificio viejo y precario. Ante la necesidad de un espacio acorde a su vida monástica, adquirieron unas casas en el centro de la villa para levantar su propio monasterio. Mientras se realizaban las obras, se trasladaron a Santa Cruz de la Serós y, posteriormente, a Jaca en 1555 junto a aquella comunidad. Finalmente, en 1593, una comunidad mermada pero reforzada por sus hermanas jacetanas regresó definitivamente a Lumbier.

A lo largo de los siglos, la comunidad lumbierina se vio obligada a abandonar su hogar en dos ocasiones más debido a los conflictos bélicos: primero durante la guerra contra la Convención francesa (1794-1795), instalándose en Pintano (Aragón), lugar al que regresarían entre 1835 y 1840 a causa de la Primera Guerra Carlista. No menos lesivos fueron los decretos de desamortización y exclaustración de esos años, que supusieron la desaparición de su congregación y una grave merma de su patrimonio.

Ya en el siglo XX, en 1941, se unieron a ellas las benedictinas de Fontevault, presentes en Bera

de Bidasoa desde 1904. Otro hito fundamental fue su incorporación en 1950 a la recién fundada Federación Claustral Pirenaica, que agrupaba a los monasterios de monjas benedictinas del norte de España.

En 1991, las hermanas de Santa María Magdalena se vieron obligadas, muy a su pesar, a dejar Lumbier debido al deterioro del edificio que las cobijaba desde el siglo XVI. Iniciaron entonces un nuevo éxodo hacia lo que creían sería su destino definitivo: un monasterio moderno y funcional en Alzuza, cerca de Pamplona, bajo el abadiato de la Madre Asunción Mújica.

Sin embargo, treinta y cuatro años después, nuestras hermanas han tenido que levantar de nuevo su tienda para proseguir el camino hacia una nueva «tierra de promisión». Aunque nunca es fácil partir, lo hacen bajo los auspicios del Apóstol de los caminantes, quien, a través de la fraterna acogida de las hermanas de San Pelayo, les ha brindado un nuevo hogar junto a su venerado sepulcro.

Fr. Ramón Luis M^a Mañas, osb.

Homilía en la despedida de las BENEDICTINAS de ALZUZA

[Fragmento]

Celebramos esta eucaristía con un sentimiento encontrado. En este momento nuestro interior está lleno de gratitud, pero por otro lado hay una mezcla de emoción y tristeza.

Entiendo que vuestra decisión no ha sido fácil, que habrá habido dudas, pero os recuerdo la Regla de San Benito que profesáis “no anteponer nada al amor de Cristo”. Si todo es por ser fieles a vuestra vocación, a vuestra consagración, en definitiva, a Cristo, como dice vuestra Regla os comprendo, es buena decisión si Cristo está con vosotras.

Y no quiero que os vayáis sin que os diga que vuestra presencia en esta diócesis ha sido como un soplo espiritual, un lugar donde tantos fieles han encontrado paz, silencio, orientación, consuelo y luz. Imagino que vocaciones, decisiones importantes y conversiones silenciosas han florecido en este monasterio, gracias a vuestra fidelidad diaria a la liturgia, a la acogida, al trabajo sencillo, a la oración intercesora.

La decisión de trasladaros no es solo un acto administrativo; es un acto de fe, es obediencia evangélica. En el libro del Génesis, Dios le dice a Abraham: “Sal de tu tierra a la tierra que yo te mostraré” (Gn. 12, 1). Abraham no sabía a dónde iba, pero confiaba, se fiaba de Dios. También vosotras camináis así: dejando lo conocido, lo que forma parte de vuestra historia y afecto, para seguir la senda que el Señor os marca en la Iglesia. Vais a Santiago de



Compostela, lejos de aquí, pero como Abraham os fiáis de Dios, y lo hacéis porque sabéis que nunca falla.

Vuestra marcha no es un fracaso, sino un signo de esperanza. Fracaso sería si os resignaseis a morir, si os quedaseis sin plantearos el futuro, pero no, habéis buscado, preguntado, consultado y todo puesto en oración. Cuando una comunidad monástica se deja conducir, demuestra que Cristo sigue siendo el centro. Y nos recordáis a todos que la fidelidad no consiste en

permanecer en un lugar, sino en vivir disponibles para la voluntad de Dios. En tiempos en que tantos buscan asegurar su futuro, resistirse a cualquier cambio, vosotras nos recordáis que la verdadera seguridad está en la obediencia confiada. La Regla señala: “El camino de la salvación se abre a quienes escuchan la voz del Señor” (cf. RB Pról. 14). Vosotras escucháis, discernís y partís. Esa docilidad no es debilidad, es una manifestación de fortaleza espiritual. Humanamente sentimos tristeza; es normal. Pero espiritualmente contemplamos en vuestra marcha un acto de fe y una llamada al abandono en Dios. Y esta enseñanza quedará entre nosotros como una de las más hermosas herencias que nos dejáis. Vuestra decisión nos edifica, nos anima y fortalece, pues si vosotras habéis dado este paso de dejarlo todo, nosotros tenemos que estar dispuestos a renuncias que nos acerquen a Cristo.

+ *Florencio Roselló Avellanas O de M*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ESPIRITUALIDAD BENEDICTINA

¿Se puede vivir el ESPÍRITU BENEDICTINO en el mundo SIN SER MONJE?

Esta es una pregunta que se hacen muchos simpatizantes y amantes de los monasterios benedictinos. En las siguientes líneas intentaré ofrecer una respuesta.

El Concilio Vaticano II puso de relieve que todos los cristianos estamos llamados a la perfección de la vida cristiana. Para alcanzarla existe una gran libertad de caminos, espiritualidades, métodos y devociones. Dentro de esta rica diversidad también tiene cabida la espiritualidad benedictina, que puede ser vivida por quienes desean alimentar su vida cristiana con el espíritu de la Regla de san Benito.

¿Cuáles son las constantes de esta espiritualidad? El benedictino es, ante todo, un cristiano —nada más— que busca a Dios siguiendo a Jesucristo según el Evangelio. Para ello vive en un monasterio, apartado del mundo, llevando vida cenobítica junto a hermanos que comparten el mismo ideal, bajo la guía de la Regla y del abad. Su vida se articula principalmente en torno a dos actividades: la oración y el trabajo. A ellas se une la práctica de las virtudes evangélicas, entre las que destacan la obediencia, el silencio y la humildad, así como las promesas de estabilidad, conversión de costumbres y obediencia.

Buscar a Dios, encontrarlo y permanecer habitualmente en su presencia, siguiendo a Jesús obediente y humilde del Evangelio: esta es la meta que san Benito propone al monje. Pero ¿no es también ese el fin de todo cristiano? El benedictino busca a Dios en el monasterio, fuera del mundo. Sin embargo, esta separación no es una huida cobarde del siglo, sino un medio para encontrar mejor a Dios, vivir en su intimidad y, mediante su testimonio —como un fermento espiritual— compensar el déficit de amor divino y de vida interior que existe en el mundo.

El cristiano que vive en medio del mundo, por su parte, permanece en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, y se ocupa de los asuntos temporales. Sin embargo, también está llamado a dar testimonio de Dios ante los hombres. No abandona el mundo, pero procura no dejarse arrastrar por él. Desde dentro de la sociedad puede ser igualmente un fermento espiritual y manifestar, con su vida, que Dios puede ser encontrado.

En el monasterio la vida es cenobítica y se desarrolla bajo la Regla y la autoridad del abad. Se trata de una comunidad de hombres unidos por una fidelidad común. Para que exista orden y una convivencia basada en la caridad es necesario que haya una norma, una autoridad que gobierne y personas que obedezcan. Este principio benedictino de convivencia tiene también valor para la vida cristiana y para la sociedad en general: allí donde no se respeta la autoridad legítima ni se vive la caridad, surgen el desorden y la anarquía. La armonía social no es solo una necesidad práctica, sino una expresión profunda de la virtud de la caridad, que debe regir nuestra vida cotidiana.

Las dos grandes actividades benedictinas son la oración y el trabajo. La oración es el medio más excelente para encontrar a Dios, hablar con Él y permanecer en su presencia. El monasterio es, ante todo, un lugar de oración en sus diversas formas y, de manera especial, de oración litúrgica. Por eso, la obra propia y distintiva del benedictino es la liturgia, mediante la cual glorifica a Dios con las palabras y los ritos instituidos por la Iglesia, únicos capaces de rendirle el honor debido y portadores de palabras de vida eterna.

También el cristiano puede fundamentar su oración en la liturgia. En ella se integran la Eucaristía,

EN LA MEDIDA EN QUE
LA EXISTENCIA DEL
CRISTIANO EN EL MUNDO
Y LA DEL MONJE EN EL
CLAUSTRO SE LIBERAN
DE LOS ELEMENTOS
QUE ENTORPECEN
UNA Y OTRA, SUS VIDAS
ENCUENTRAN A LA VEZ
CARÁCTER ESPECÍFICO
Y COMPLEMENTARIO.



los sacramentos y la liturgia de las horas, compuesta por lecturas y salmos que el mismo Jesús rezó. La liturgia une a toda la comunidad monástica y, más ampliamente, a todos los cristianos que formamos la Iglesia. Dios está siempre presente, como recuerda san Benito: «Dios está en todas partes, pero sobre todo cuando celebramos la liturgia».

Junto a la oración litúrgica está la oración personal, alimentada por lo que san Benito llama lectio divina. Esta práctica consiste principalmente en la lectura meditativa de la Sagrada Escritura, cuyo conocimiento permite comprender más profundamente la liturgia que se celebra. La lectura sostiene y da consistencia a la oración. Al meditar en los libros santos la grandeza de la revelación de Dios y su amor por el hombre, el creyente descubre también los medios concretos que tiene en su vida diaria para buscar a Dios con mayor intensidad. Esta lectura no se limita a la Biblia, sino que se extiende también a los Padres de la Iglesia y a los autores espirituales de todos los tiempos, cuyas

obras pueden revelar algún aspecto del misterio de Dios y de su Reino.

La lectio divina, tan cultivada por los benedictinos y tan característica de su vida espiritual, es también patrimonio de todo cristiano. Por ello, quien vive en el mundo puede practicarla con profundidad sin necesidad de imitar exteriormente la vida monástica.

Junto a la oración está el trabajo. El benedictino vive del trabajo realizado dentro del recinto del monasterio. También los cristianos que viven en el mundo trabajan para sostener a sus familias, asegurar el futuro de sus hijos —en quienes está también el porvenir de la Iglesia— y desempeñar sus responsabilidades en los distintos ámbitos de la vida: la profesión, la cultura, la política o los diversos asuntos temporales. Viviendo así, ponen en práctica el conocido principio benedictino: *ora et labora*.

A esto se añade la práctica de las virtudes evangélicas que san Benito recoge en una lista



de setenta y cuatro máximas, a las que llama instrumentos de las buenas obras. Constituyen una especie de directorio para el examen personal: breves sentencias morales, claras y precisas, que comienzan con el primer mandamiento del decálogo y concluyen con la exhortación a no desesperar nunca de la misericordia de Dios. Tanto los benedictinos como los cristianos de cualquier estado de vida que orienten su conducta según estas normas pueden purificar su interior y afinar su vida espiritual mediante un examen de conciencia frecuente.

Es cierto que el retiro, el silencio y el ritmo propio del monasterio dan a la jornada monástica un estilo que difícilmente puede reproducirse en la vida del mundo. El benedictino, además, hace promesas de estabilidad, conversión de costumbres y obediencia. Sin embargo, estos valores pueden inspirar también la vida del cristiano seglar. En la medida en que tanto el monje como el cristiano en el mundo se liberan de aquello que entorpece su vida espiritual, cada uno encuentra el carácter propio

de su vocación, y ambas formas de vida se vuelven complementarias al servicio del bien común.

Estos son, en síntesis, algunos de los valores esenciales de la Regla benedictina que pueden inspirar la vida del cristiano comprometido. La vida monástica no es, en lo esencial, distinta de la vida cristiana. Es cierto que para ser monje es necesario vivir según la Regla; pero, como decía Bossuet, esta no es sino «un compendio del Evangelio». Y puesto que el cristiano que vive en el mundo también se rige por el Evangelio, su manera de vivirlo –sin ser una copia de la vida monástica– puede inspirarse legítimamente en la tradición benedictina.

De este modo, podemos responder afirmativamente a la pregunta inicial: sí, es posible vivir el espíritu benedictino en medio del mundo, y hacerlo de una manera auténtica, adaptada a la propia vocación cristiana.

Fray Ramón Molina Piñedo, osb

Encuentro de **OBLATOS SECULARES** de Leyre

En este último verano tuvo lugar en nuestro monasterio un encuentro de oblatos seculares de Leyre, programado y anunciado algunos meses antes. Dada la capacidad de nuestra hospedería interna, que no nos permite acoger a grupos grandes, el encuentro fue realizado en dos tandas. La primera de ellas celebrada del 18 al 23 de agosto y la segunda en septiembre, del 15 al 20.

Aunque la participación no fue numerosa, la experiencia resultó bastante positiva, contribuyendo a ello la buena disposición y la satisfacción de los participantes, pues era la primera vez que tenía lugar en Leyre un encuentro de este tipo. Y aunque algunos de nuestros oblatos asistentes habían coincidido anteriormente en la hospedería no habían tenido la oportunidad de contactar y compartir sus experiencias y vivencias tal como pudieron hacerlo gracias al encuentro. Otros, en cambio era la primera vez que se veían, pero el saberse partícipes de una idéntica vocación hizo que enseguida surgiera entre ellos una cordial relación, lo que contribuyó a crear un mejor clima.

Y además de todo esto, la propia organización del encuentro contribuyó también a que los participantes se sintieran a gusto, con momentos o tiempos para encontrarse, dialogar y compartir sus vivencias como oblatos y otros momentos más en plan de retiro y en solitario, dedicados a la meditación y la oración particular, bien en sus celdas, bien en el oratorio de san Virila o dando un tranquilo paseo aprovechando el buen tiempo.

El mismo día de su llegada, antes del Oficio de Completas, se les hizo la recepción oficial por parte de la comunidad, que tuvo lugar en la sala capitular con un cordial y sentido saludo del P. Abad. Momento de fraterna y familiar acogida, que fue muy apreciado por todos. El resto de los días se distribuyó en esa doble vertiente de encuentro y retiro. A media mañana se les ofrecía una charla o



Nuestro nuevo oblato José Luis Belsué, con su esposa, junto al P. Abad, al grupo de oblatos que le acompañó en su Oblación y al P. Maestro de oblatos.

meditación. Tres de ellas versaron sobre la identidad y la espiritualidad del oblato benedictino y de cómo alimentarlas y una cuarta, sobre la Liturgia de las Horas. Y todas ellas dieron paso a un animado y enriquecedor coloquio. Las tardes en cambio las dedicaron más a la reflexión y a la oración personal. Distribución que ellos también valoraron positivamente, por el equilibrio que suponía el ejercicio de las mañanas y el disponer libremente de las tardes. Finalmente la última noche después

de la cena tuvieron un momento de recreación con la comunidad, lo que contribuyó también a aunar más los lazos de fraternidad entre oblatos y monjes.

El encuentro realizado en agosto tuvo como colofón una celebración muy especial. El sábado día 23 en nuestra Misa conventual, presidida por P. Abad, de pontifical, emitió su promesa de Oblación José Luis Belsué Martín, jacetano de origen, residente en Barcelona y desde hace años muy cercano a Leyre. Nuestro nuevo oblato, además de estar acompañado por su esposa y por su hermano, se sintió también muy arropado por la comunidad y por el grupo de oblatos que como él, habían participado en el encuentro. Hecho este último, que le dio a la celebración un toque muy entrañable, pues ellos además se vieron muy contentos poder acompañar a José Luis en un momento tan señalado para él, como el de su Oblación.

En el encuentro de septiembre el colofón nos lo ofreció uno de nuestros oblatos más veteranos, el sacerdote valenciano José M^a Taberner, que el sábado día 20 nos presidió la Eucaristía, con una preciosa homilía ponderando lo que había sido el encuentro y lo que había supuesto para los participantes.

Concluida la última de las meditaciones se invitó a los participantes a hacer una valoración sobre el encuentro, a que propusieran temas de reflexión para sucesivos encuentros y a que aportaran aquellas sugerencias que creyeran convenientes para este tipo de eventos y para todo aquello que ayude a un mejor funcionamiento de nuestro grupo de oblatos legerenses. La valoración por parte de los asistentes fue muy positiva, lo cual nos anima a seguir con este tipo de encuentros, dando cauce a las distintas aportaciones, que nos hicieron sobre posibles temas a tratar en años sucesivos y sobre todo aquellos que contribuya a que nuestro grupo vaya hacia adelante.

También nos anima bastante y nos llena de gozo el haber podido constatar que nuestros oblatos se sienten, por encima de todo, muy legerenses. Para muchos de los participantes en el encuentro del pasado verano, Leyre ha supuesto y supone un hito



Nuestro oblato José M^a Taberner, dio fin al encuentro de oblatos de septiembre con una preciosa homilía.

importante en sus vidas, y en su caminar como cristianos.

Y por otra parte es también motivo de alegría el poder comunicar que las vocaciones para oblatos de nuestro monasterio van en aumento. En 2025 iniciaron su postulantado tres nuevos candidatos de distintos puntos de la geografía española: Antonio Aguirre, madrileño, Javier Lastra, santanderino y el sacerdote valenciano Salvador Martorell.

fr. Ramon Luis M^a Mañas, Maestro de Oblatos

R. P. JOSÉ MANUEL ENRIQUEZ ORTEGA (1943-2025)

El pasado 23 de marzo despedimos a otro de nuestros hermanos de comunidad, el P. José Manuel Enríquez Ortega, tercer difunto en el breve espacio de cinco meses.

Nacido en Burgos el 19 de febrero de 1943, pasó buena parte de su infancia y juventud en Madrid. Educado en una familia profundamente cristiana y rodeado de la ternura de su madre y de las firmes convicciones de su padre, militar de profesión, halló sin duda en ese ambiente la tierra buena donde arraigó y creció la semilla de la llamada de Dios. A ello contribuyeron también la formación y educación cristianas recibidas en el Colegio Chamberí de los hermanos maristas.

Imitando a nuestro Padre san Benito, el joven José Manuel no temió abandonar su vida en la Villa y Corte, dejar su carrera de Económicas y renunciar a un futuro prometedor; se separó de su familia y de sus amigos para entregarse a Cristo en la vida monástica. Tras una primera prueba en el Monasterio de La Oliva, donde aprendió a amar el trabajo manual en favor de los hermanos, la Providencia quiso finalmente que encontrara en nuestro monasterio de Leyre su camino y su hogar.

Eran años realmente difíciles. El monasterio se hallaba todavía en período fundacional: había mucho trabajo, grandes dificultades y pocos medios. Sólo el Señor conoce bien cómo el P. José Manuel se entregó con esfuerzo a trabajar en los campos, con el ganado y en la vaquería, para sacar adelante esta casa de Dios, al tiempo que cursaba los estudios sacerdotales. Años después fue también él quien, advirtiendo que los tiempos comenzaban a cambiar y, puesto al frente de la portería del monasterio y su pequeña tienda de recuerdos, trabajó para darle la vuelta totalmente y convertirla en una tienda



monástica que contribuyera al sostenimiento de la comunidad.

Durante los muchos años que estuvo al frente de la nueva portería, con su seriedad y elegancia tuvo la ocasión de tratar con personas de toda España que le guardaron afecto hasta el final. Pero, por encima de todo, permaneció muy unido a su familia. Cómo no recordar, por ejemplo, las estancias veraniegas

de sus padres, doña Belén y don José Manuel, en nuestra hospedería externa, o la boda de su sobrina y ahijada Mónica —que el Señor la tenga también en su gloria— aquí en Leyre.

En estos últimos años, poco a poco —al principio de forma apenas perceptible— la enfermedad de Alzheimer fue mermando su salud. A pesar de ello, el ritmo del monasterio, donde había vivido toda su vida, y el cuidado de sus hermanos le permitieron mantenerse bien ubicado en su monasterio y llevar con normalidad una vida autónoma durante bastante tiempo. Aunque con crecientes dificultades, el Señor le concedió vivir con libertad hasta prácticamente el final de sus días.

En la última semana su estado de salud comenzó a deteriorarse con rapidez. Todos pensábamos que era un peldaño más en el avance de la enfermedad; nadie podía imaginar un final tan repentino. Sin embargo, estos últimos días fueron una de las grandes misericordias que el Señor quiso concederle.

Habiendo sido siempre un hombre independiente y de fuerte carácter, pasó su última semana —cuando se hallaba especialmente desvalido— rodeado del cuidado y del afecto de toda la comunidad. Aunque en estos momentos en Leyre estamos trabajando en diversos proyectos que exigen grandes esfuerzos y energías, fue verdaderamente hermoso ver al Padre Abad y a todos los monjes decididos a sacar fuerzas, incluso de donde no las hay, para cuidar cuanto fuese necesario al P. José Manuel, en lo que pensábamos sería una nueva y larga etapa de su enfermedad.

Pero el Señor, en su infinita misericordia, quiso ahorrarle una enfermedad prolongada. Dos días antes de su fallecimiento, en la fiesta del Tránsito de nuestro Padre san Benito a los cielos, el Padre Abad le administró la unción de los enfermos, rodeado de toda la comunidad. Así concedió el Señor a nuestro hermano salir de este mundo con paz y serenidad, justo después de haber celebrado la solemnidad de san José, a quien tenía por patrono y profesaba gran

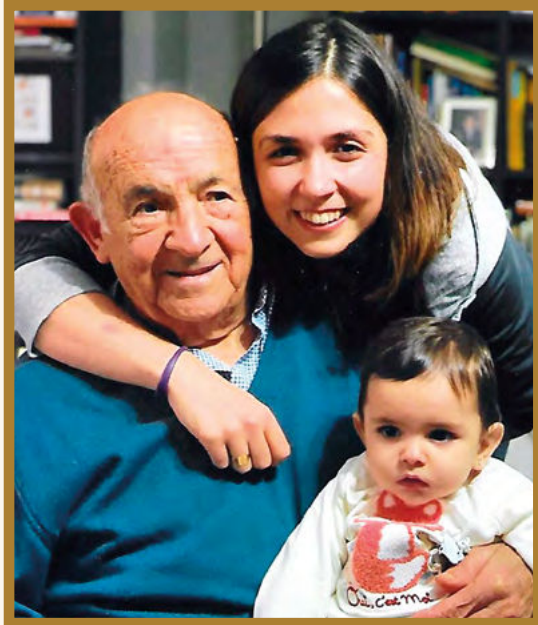
devoción, y en cuya fiesta había sido consagrado a Dios como monje hacía cuarenta y ocho años.

De este modo, el P. José Manuel partió hacia la casa del Padre a mitad de la Cuaresma, tiempo en el que los cristianos nos preparamos para participar de la vida nueva del Señor en las fiestas de Pascua. Nuestro hermano pasó así a vivir realmente aquello que la Iglesia celebra litúrgicamente en este tiempo. Por ello, desde el mismo momento de su muerte encomendamos su alma a la misericordia divina: para que el Señor lo purifique de todas sus faltas, acoja sus santos deseos, su entrega y sus buenas obras, y le conceda participar pronto de la verdadera Pascua: el encuentro cara a cara con Cristo resucitado en su reino de luz y de paz.

Velado su cuerpo por la comunidad, por amigos y conocidos suyos y del monasterio, así como por algunos de sus familiares más cercanos, en la tarde del 25 de marzo tuvo lugar la Misa funeral, seguida de la inhumación de sus restos en nuestro cementerio.

¡Descanse en paz nuestro hermano, el P. José Manuel!





D. Guillermo Castejón.



P. Abad Sebastià Bardolet.



D. Alberto Cañáda.

DESCANSEN en PAZ

También, a lo largo de este año, Dios ha llamado a varias personas muy queridas y significativas de nuestra comunidad. Encomendamos con especial afecto a los familiares directos de algunos monjes que recientemente han partido hacia la casa del Padre. El 28 de noviembre falleció en Tudela, a los noventa años, **D. Guillermo Castejón**, padre de Dom Isaac. Trabajó durante toda su vida en el colegio de los Padres Jesuitas de Tudela, donde era muy estimado por su sólida religiosidad, discreción y profesionalidad. El 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, se durmió en el Señor **Dña. María de los Ángeles Arroyo**, abuela materna y madrina de fr. Borja. Ferviente cristiana y totalmente entregada a su familia, murió tras haber celebrado la Navidad rodeada de todos los suyos. Finalmente, el 23 de agosto falleció **D. Gonzalo Sánchez Suárez**, primo del P. Francisco Javier.

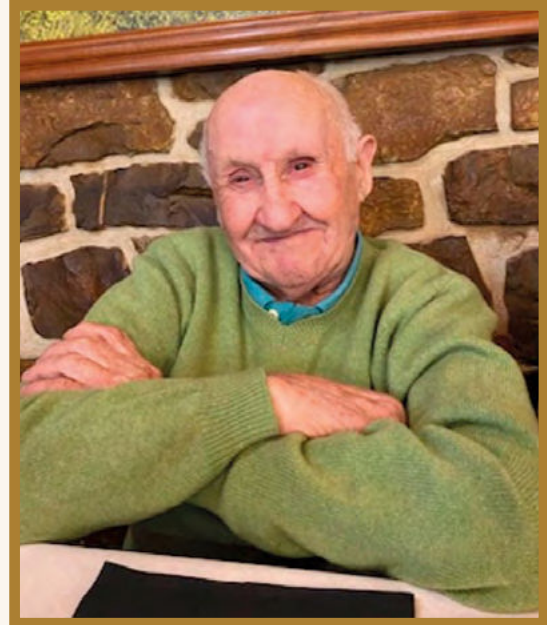
Durante estos meses también han fallecido algunos hermanos nuestros de la Orden de San Benito, a quienes encomendamos a la bondad de Dios. El 8 de mayo nos dejó **Sor Visitación Valencia Janices**, del monasterio de San Benito de Estella.

Fue una monja dotada de notables cualidades musicales, profundamente amante de la liturgia y recordada por su carácter acogedor. El 29 de mayo descansó en el Señor nuestro hermano **fr. Domingo Andrés e Isabel**, monje de la abadía de Santo Domingo de Silos. El 30 de junio falleció **Sor M^a Francisca Olleta Ansó**, monja benedictina de Santa María Magdalena de Alzuza. Natural de Lumbier, ingresó en la vida monástica en el seno de una familia profundamente cristiana. Mujer de carácter firme y sincera religiosidad, desempeñó durante muchos años el servicio de mayordoma con total dedicación al bien de su comunidad. Por último, el 16 de septiembre partió hacia la casa del Padre **Dom Sebastià M^a Bardolet i Pujol**, abad emérito de Montserrat. Había sido niño escolán en la abadía y, posteriormente, monje, sacerdote, prior y abad del monasterio desde 1989 hasta el año 2000.

También rogamos por todos los amigos del monasterio que recientemente han partido de este mundo. El 6 de febrero falleció **D. Luis Ruiz Ruiz**, uno de los oblatos seculares más veteranos de nuestro



D. Félix Valbuena junto a la sede abacial.



D. Pascual Ibáñez.

monasterio, huésped habitual de Leyre y amante de la espiritualidad benedictina. El 15 de marzo descansó en la paz de Cristo el ingeniero e historiador **D. Alberto Cañada Juste**, hombre de arraigada fe y activo presidente de los «Amigos de Leyre» durante muchos años. El 12 de junio falleció repentinamente **D. José Ignacio Labiano**, que siempre manifestó un gran aprecio por la comunidad benedictina de Leyre, con la que colaboró de manera generosa y desinteresada en cuestiones informáticas, ámbito en el que era especialmente competente. El 28 de junio, nos dejó nuestro buen amigo **D. Félix Valbuena**, antiguo alumno de la escuela monástica de Leyre, que conservó siempre un entrañable recuerdo de los años de formación vividos junto a los monjes. Dotado de gran talento, destacó en el arte de la talla en madera, regalando a la comunidad varias de sus obras, entre las que sobresale la sede abacial de la Sala Capitular.

También descansó en el Señor el 3 de julio, a la edad de cien años, el sacerdote, liturgista y periodista **D. Juan Antonio Gracia Gimeno**. Canónigo de la Seo y del Pilar de Zaragoza y destacado escritor, fue también un buen amigo de nuestra comunidad. Poco después, se durmió en la paz de Cristo otro sacerdote muy cercano a nuestro monasterio:

D. José Luis Molinat, presbítero de nuestra diócesis de Pamplona y párroco de Orbaiceta. El 28 de agosto falleció **D. Julio García**, padre de nuestro oblatos secular Francisco José García, sacerdote de la archidiócesis de Madrid.

El 6 de septiembre nos dejó en Yesa **D. Pascual Ibáñez**, quien durante muchos años trabajó en el monasterio. Nos unía a él una profunda amistad y conservaremos siempre el recuerdo agradecido de su sincera piedad, su vida familiar ejemplar y su entrega generosa al servicio del monasterio. El 15 de octubre falleció **D. Mariano Alonso Leache**. Durante varios años desempeñó con gran ilusión el papel de «Rey Mago» en la noche de Epifanía, ocasión en la que obsequiaba a la comunidad con algunos artículos de su comercio, gesto que todos recordamos con gratitud y afecto. El 25 de noviembre partió hacia la casa del Padre **Dña. Felicia Ríos**, madre de nuestro oblatos secular **D. Luis Miguel Muñoz**, sacerdote de la diócesis castreña. Por último, el 21 de enero descansó en el Señor **Dña. Carmen Peralta**, de conocida familia pamplonesa. Fue una católica de firmes convicciones, fiel hija de la Iglesia, gran amante de Navarra y amiga y benefactora de nuestro monasterio.

Descansen todos ellos en la paz de Cristo.

HOSPEDERÍA INTERNA:

Contactar con el hospedero, P. Óscar Jaunsarás:
616 880 556

PARA SUSCRIPTORES AL BOLETÍN Y CONTACTAR:
info@monasteriodeleyre.com / www.monasteriodeleyre.com

VISITAS:

(0034) 948 88 41 50

visitas@monasteriodeleyre.com

